



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Maestría en Psicoanálisis

TESIS DE MAESTRIA

**Una genealogía del concepto de estrago en la
obra de Jacques Lacan**

Maestrando: Lic. Eleonora Abramovich

Directora: Mgter. Silvia Arzac

Mendoza, noviembre 2023

Índice General:	Pág.
Resumen	4
Abstract	5
Hoja de evaluación	6
Agradecimientos	7
Introducción	8
Enunciado, descripción y fundamentos.....	8
Antecedentes y justificación.....	9
Perspectiva teórica adoptada.....	13
Interrogantes.....	13
Objetivos.....	13
Hipótesis y Metodología de investigación.....	14
Capítulo 1: Genealogía, etimología y referencias sobre estrago	16
1.1 Consideraciones Generales.....	17
1.2 Genealogía de Foucault.....	17
1.3 Etimología del estrago.....	18
1.4 Referencias lacanianas sobre el estrago.....	20
Capítulo 2: Consideraciones freudianas acerca del vínculo inicial con la madre	32
2.1 Introducción.....	33
2.2 Consideraciones sobre vinculo madre-hija en Freud.....	34
2.3 Penisneid y la llegada al “puerto” del Edipo.....	39
2.4 Las salidas posibles al Edipo en Freud.....	41
Capítulo 3: Metáfora Paterna, falo y estrago	44
3.1 Metáfora Paterna y Nombre del Padre	45
3.2 El concepto de falo.....	50

.

Capítulo 4: Maternidad, Deseo de la madre y estrago.....	54
4.1 Maternidad.....	55
4.2 Demanda y Deseo de la Madre.....	58
4.3 La boca de cocodrilo y la relación con la madre.....	63
4.4. El goce, algunas diferencias entre mujer y la madre.....	67
Capítulo 5: Las fórmulas de la sexuación, el goce y su relación al estrago.....	74
5.1 Las fórmulas de la sexuación.....	75
5.2. Las noción del Todo y el No-Todo.....	80
5.3 Las fórmulas de la sexuación y el estrago.....	82
5.4 La madre y lo femenino en las formulas de la sexuación.....	86
Capítulo 6: Consideraciones acerca del estrago como estructural.....	94
6.1 Estrago como estructural. Algunas referencias.....	95
Conclusiones.....	100
Referencias bibliográficas.....	107
Anexos.....	116

Resumen:

El presente trabajo es el resultado de una investigación teórica sobre el recorrido genealógico del estrago en la obra de Jacques Lacan.

Para ello en una primera instancia se llevó a cabo una lectura y estudio exhaustivo de las consideraciones sobre la genealogía y las citas en la que Lacan utiliza el término estrago. Luego se trabajó sobre cómo se relaciona el estrago con otros conceptos del cuerpo teórico del psicoanálisis y con el momento histórico en el cual se consignaron.

Seguidamente, se indagó sobre las consideraciones de Sigmund Freud sobre el vínculo entre madre e hija ya que la idea de estrago no se encuentra en la obra freudiana pero sí es posible pensar en algunos puntos como antecedentes de esta noción.

Posteriormente se realizó una articulación entre los conceptos lacanianos que posibilitan el acercamiento al estrago en diálogo con conceptos tales como: Metáfora Paterna, diferencia entre Deseo de la Madre y maternidad, falo y las fórmulas de la sexuación entre otros.

Al final se proponen las nociones de autores contemporáneos sobre el estrago como estructural.

Palabras clave: Genealogía, estrago, Metáfora Paterna, Deseo de la Madre, maternidad, formulas de la sexuación.

Abstract:

This work is the result of a theoretical investigation into the genealogical development of the concept of "ravage" in the works of Jacques Lacan. To achieve this, an initial step involved a thorough reading and study of Lacan's considerations regarding genealogy and the citations in which he uses the term "ravage." Subsequently, the work explores how "ravage" is related to other concepts within the theoretical framework of psychoanalysis and the historical context in which these ideas were developed.

The investigation also delves into Sigmund Freud's considerations regarding the mother-daughter relationship, as the concept of "ravage" is not present in Freud's work, but some points are seen as potential precursors to this notion.

Furthermore, an articulation is made between lacanian concepts that facilitate an understanding of "ravage" in dialogue with concepts such as the Paternal Metaphor, the distinction between Mother's Desire and maternity, the phallus, and the formulas of sexuation, among others.

In conclusion, contemporary authors' perspectives on "ravage" as a structural concept are proposed.

Keywords: Genealogy, ravage, Paternal Metaphor, Mother's Desire, maternity, formulas of sexuation.

Hoja de Evaluación

Agradecimientos

A mi papá y a mi mamá, por ser amorosas brújulas de la vida.

A Diego, por don el amor y caminar juntos.

A Ramiro y Alfonsina, por transformar y colorear el mundo.

A Silvana y Sergio, hermanos que abrazan cotidianamente cerca o lejos.

A Silvia Arsac, directora paciente, generosa y decida a acompañar cada avance.

A las amigas nobles, mujeres que sostienen y apuestan como Valentina y Victoria.

A Pamela, Carolina y Sabrina, por la amistad a prueba del tiempo.

A Silvia Benvenuto, por las resonancias de un análisis aún vigente

A las colegas de las cátedras de Introducción a la Psicología y Desarrollo 2 que invitan siempre al movimiento.

A las y los profesoras/es que acompañaron el camino del psicoanálisis desde los comienzos.

Introducción

Delimitación del tema

Tema: Genealogía del concepto de estrago en la obra de Lacan

Subtema: Origen, contexto y desarrollo del concepto de estrago

Enunciado, descripción y fundamentación del problema a estudiar

El estudio genealógico del estrago consiste en la búsqueda y rastreo pormenorizado de los fundamentos teóricos de esta noción. Sigmund Freud no utilizó esta palabra en su obra, es una construcción de Jacques Lacan. Sin embargo es posible indagar algunas raíces teóricas en conceptos de Freud. La genealogía, no solo apunta a los orígenes, sino también a los contextos en el que se fue gestando en la obra lacaniana. Su desarrollo y utilización posterior de parte de psicoanalistas contemporáneos será también parte de este estudio. La idea de estrago utilizada por Lacan, condensa nociones que son de relevancia en el campo teórico y práctico del psicoanálisis.

La definición de genealogía, indica que: “No se trata en una genealogía de la búsqueda de un origen, sino de detenerse en los detalles y en los azares de los comienzos” (Rabinovich, 1999, p. 2). Por esto, se estudiará parte de la obra lacaniana para indagar cómo se fue concibiendo la noción de estrago como tal, ya que parece ligado al momento teórico en el que se fue forjando. La utilización de la palabra estrago al comienzo de la enseñanza lacaniana no es la misma que al final. Para poder cercar al estrago, es necesario un recorrido que conduzca no solo a los orígenes, sino a detalles de su concepción.

Es pertinente decir que Lacan, en su uso de la palabra estrago, tamiza nociones freudianas con su interpretación de las mismas. En este aspecto, vale la aclaración nuevamente de Diana Rabinovich (1999) en cuanto a este punto: “(...) el análisis genealógico individualiza y describe las formaciones discursivas, de manera que debe compararlas, oponerlas unas a otras en la

simultaneidad donde se presentan, distinguirlas de aquellas que no tienen el mismo contexto histórico, y relacionarlas en su especificidad” (p.1)

Antecedentes y justificación del problema

Lacan utiliza la palabra francesa *ravage*, que se ha traducido al castellano como estrago. En la obra lacaniana, se puede ir observando el germen de esta idea desde los comienzos de sus Escritos y Seminarios.

Según el diccionario Nuevo Espasa Ilustrado (2001) el término significa “daño hecho en guerra en la gente, en un país, ejército, etc. Ruina, daño, asolamiento o destrozo” (p.684). La palabra estrago, según el modo en que se la utilice, puede aludir tanto al destrozo como a la fascinación. La Real Academia Española en su versión digital, ubica también junto con la definición, la locución verbal “hacer estragos” que significa: “provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas”. (Recuperado de: <https://dle.rae.es/estrago>). El diccionario Larousse (2006), español-francés, indica la idea de fascinación proveniente de su etimología *ravir* que significa raptó, pero también significa encantar. Es por ello que puede pensarse también al estrago como una idea que en su propia definición alberga cierta ambivalencia.

Lacan introduce el término estrago para referirse a las consecuencias de la relación con el otro materno en la constitución del sujeto. Sin embargo, no siempre utilizó este concepto para describir lo arrasadora que puede ser la presencia de lo materno, sino también en la noción de daño relacionado a la severidad del padre. Tal como lo hizo en el Seminario 5 (1957-1958/1998): “El padre todopoderoso es el que priva. Este es el segundo tiempo. En este estadio se detenían los análisis del complejo de Edipo cuando se pensaba que todos los estragos del complejo dependían de la omnipotencia del padre” (p.200). En el Seminario 17 (1969/1992), se refiere a una experiencia devastadora con el Otro del lazo social que puede ser la madre. Las marcas de dicha relación, resultan en muchos casos, demoledoras. Por lo tanto,

estrago, alude tanto a la madre como al hijo en la relación que se establece entre ambos.

El estrago se ofrece como una noción que define el modo en que un sujeto queda atrapado y ubicado como objeto del Deseo Materno. Esta idea del vínculo de la madre con el hijo, puede ligarse a la concepción de la etapa pre-genital en Freud que es un punto clave para el desarrollo de un sujeto. Freud (1933/1998), respecto a la compleja relación madre-hija, plantea esta ligazón como aquella que va desde la seducción hasta la hostilidad. Desde el comienzo, en el Proyecto de psicología para neurólogos, Freud (1895/1998) habla del Otro primordial y la indefensión del sujeto para poder arreglárselas en sus primeros años de vida sin esa presencia. Es el primer objeto de amor para el niño o la niña. Le otorga a la madre un lugar vital, de otro prehistórico en la constitución del aparato psíquico del niño. Sobre la dimensión que adquiere este primer otro constitutivo, Freud (1895/1998) dice en la Carta 52: "(...) aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya" (p.376). El autor, marca en sus primeros escritos la impronta de lo materno en la subjetividad.

El problema planteado en este trabajo será poder hacer un recorrido que busque los umbrales del concepto de estrago en ciertas formulaciones de Freud que versan sobre la relación pre-edípica de la niña con su madre. También el lugar del otro en la constitución subjetiva, la sexualidad, la feminidad y la maternidad. Con esta búsqueda previa, se investigará qué recursos teóricos toma Lacan y cómo los relee en su obra para desembarcar en la idea de estrago.

Por lo dicho anteriormente, el problema es conocer no sólo los orígenes, sino también los contextos en los que se gesta el concepto en Lacan y como éste es utilizado y reinterpretado en los teóricos contemporáneos.

Marie Magdeleine Chatel (1994), en un artículo llamado *A falta de estrago, una locura de publicación*, desarrolla su hipótesis sostenida en la historia de Aimée, el caso que presenta Lacan para la defensa de su tesis de doctorado.

El planteo de Chatel se sostiene en que, por no haberse producido el estrago materno entre ella y su hermana (quien ejerció la función materna), lo que sí se produce es un delirio de dos, y una producción literaria que, en algún punto, estabiliza la estructura. El texto de Chatel:

El estrago es el reconocimiento de la imposible armonía de la relación madre/hija, debido al insuperable reproche de la hija hacia su madre. Anticipo que para que una mujer ocupe la posición de madre respecto de su hija es necesario que haya estrago entre ellas". (p. 70)

El libro de Mónica Biaggio (2012) *Del estrago al síntoma: una apuesta clínica*, articula el estrago a conceptos de la literatura, la política y el arte e intenta mostrar cómo, en la clínica es importante orientar el trabajo para ir del estrago materno al síntoma. María Soledad Miloz (2017) en su libro, *Un dique contra la madre. El deseo materno y el estrago en la relación madre-hija* hace un recorrido bibliográfico para poder responder a su hipótesis que apunta a indagar que en todo estrago se halla lo materno, por ello se dirige en su producción, a mostrar el recorrido que va del estrago al estrago materno. En otro libro, *Un estrago, la relación madre- hija* de Elba Batla (2014) junto a otros autores intentan describir la noción de estrago y proponen varios casos clínicos que buscan explicar el concepto articulado con la práctica. También se pueden citar libros que hablan de las concepciones sobre la mujer y la madre en psicoanálisis, que en sus deslizamientos por el tema de la feminidad, describen al estrago. Tal es el caso del libro de Colette Soler (2007) *Lo que Lacan dijo sobre las mujeres*, en el que a lo largo del mismo despliega una noción de estrago. La autora afirma:

(...) se percibe que este término, en tanto que connota arrasar con toda referencia, va más allá de las discordias rivalizantes, propias del registro fálico: concuerda estrechamente con la noción de la mujer barrada como Otro absoluto, y casi eleva a la madre al nivel de lo impensable (p. 139)

María Patricia de Jesús Restrepo Cárdenas (2011) formula su tesis de maestría: *El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que*

comporta, la relación entre el estrago y el maltrato infantil. En este punto, expone que el concepto de estrago se asocia con madres violentas que maltratan ya que: “hay en ellas una posición inconciente que insistía en hacer daño al más íntimo, en este caso, al hijo en cuestión” (...) (p. 10) El Lic. Sebastián Lema (2014) con su trabajo: *La maternidad como exceso; clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*, indaga acerca del concepto de estrago como función estructural y si esta puede pensarse como una patología. En la reseña de sus tesis doctoral Megdy Zawady (2017) *El “estrago materno” como concepto psicoanalítico*, propone hablar del estrago como estructural, ya que lo ubica como contracara del Deseo-de-la-Madre, y este segundo concepto es fundante de la constitución subjetiva.

El interés en la realización de una genealogía del concepto sirve para comprender el porqué de su utilización actual. Esto se desprende del recorrido teórico realizado hasta ahora, en la que hay autores que proponen al estrago como estructural en la constitución subjetiva del sujeto, otros que establecen que hay una relación causal entre estrago materno y algún síntoma. Este manejo de la consideración de estrago varía según cada lectura que se haga. El uso tiene efectos en la práctica psicoanalítica ya que se toma la noción de estrago en varios casos, como sinónimo de relaciones conflictivas entre madres e hijas y esta acepción no alcanza a captar la importancia del concepto.

Tener presente la pertinencia del concepto según cómo fue utilizado en distintos momentos de la obra lacaniana, permitirá un mejor dominio del mismo. Dada la importancia clínica que reviste y los efectos que pueden observarse en la práctica, se considera primordial poder precisar lo para pensar su especificidad a la hora de reflexionar sobre la clínica. Este estudio pretende también, diferenciar la noción de estrago que propone Lacan de la noción que se fue perfilando en autores contemporáneos que hacen sus propias interpretaciones y lecturas del concepto.

Perspectiva teórica adoptada

La perspectiva teórica adoptada en la realización del trabajo será desde un enfoque psicoanalítico, fundada en las obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Se tomarán los temas que se vinculan al estudio de la temática propuesta. Los mismos girarán alrededor de los elementos de la constitución subjetiva, el concepto de deseo y goce, el Complejo de Edipo tomado desde Freud y el Edipo estructural de Lacan, Metáfora Paterna, sexualidad y sexuación, feminidad y falo. Serán de utilidad las elaboraciones de psicoanalistas contemporáneos que proponen sus propias re-lecturas acerca de los conceptos freudianos y lacanianos. Se incluirán las voces de Colette Soler, Marta Gerez Ambertin, Hector Yanquelevich. De Liliana Lamovsky, Pablo Muñoz, Jacques Alain Miller, María Soledad Miloz, entre otros, que con sus producciones aportan otras miradas sobre los conceptos que se articularán en esta investigación.

Interrogantes

Los interrogantes que se plantean son:

¿Qué nociones pueden considerarse como antecedentes freudianos del concepto de estrago en Lacan?

¿Cuáles son los conceptos teóricos que sirven de antecedentes a la noción de estrago en Lacan, según el momento de su elaboración teórica?

¿Cuáles son las consideraciones teóricas de los psicoanalistas contemporáneos para sostener o no al estrago como estructural?

Objetivos

Objetivo general:

Elaborar una genealogía del concepto de estrago en la obra de Lacan

Objetivos específicos:

1. Establecer los orígenes teóricos y los contextos históricos del desarrollo del del estrago en Lacan

2. Comprender las relaciones de los conceptos psicoanalíticos freudianos con la noción de estrago en Lacan
3. Identificar las diferencias conceptuales entre los autores contemporáneos en relación a la noción de estrago.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis propuesta es que el desarrollo de una genealogía del concepto de estrago, permitirá la profundización en el estudio de los antecedentes freudianos del concepto para comprender los recorridos teóricos lacanianos e interrogar los alcances teóricos actuales del mismo.

Metodología acorde con el tipo de investigación

El trabajo parte de una preocupación teórica. Es un estudio de tipo interpretativo y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental las obras de Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías. Roxana Ynoub (2011) explica: “En este tipo de investigaciones no se apunta a la mera descripción de los hechos, ni a su explicación causal, sino a la interpretación o comprensión de fenómenos” (p. 97).

La investigación, siguiendo a Ynoub, se llevará adelante a través de una estrategia de abordaje enmarcada como investigación de objetos y fenómenos culturales (cualitativa). Ynoub (2011, p. 99) fundamenta en su libro que este tipo de investigación es el que corresponde mejor a este desarrollo ya que se trata de un análisis del concepto de estrago dentro del corpus teórico del psicoanálisis, en tanto discurso. Siguiendo a la autora que agrega que esta estrategia no busca generalizar probabilísticamente los resultados, sino que cuenta entre sus objetivos con la producción de datos que sean “(...) ricos, profundos y dependientes del contexto” (p.98).

Entonces, para llevar adelante la producción, se realizará en primer término, una fundamentación teórica que consiste en un relevamiento, estudio

y análisis del material bibliográfico. En un segundo momento, se formalizará la explicación al concepto de genealogía trabajado por Michel Foucault y aportes de Diana Rabinovich. En este momento se profundizará sobre la particularidad de la noción de genealogía que permitirá abrir el camino hacia los conceptos subsiguientes. Luego se avanzará sobre las referencias en la obra de Lacan. Se hará un recorrido a través de las citas en las que aparece la palabra estrago y devastación. En un siguiente momento se hará un trabajo pormenorizado de las construcciones freudianas acerca del lugar de la madre en la constitución subjetiva, la etapa pre-genital, el Edipo y sus salidas. También la concepción de lo femenino para Freud en el momento socio-histórico en el que acuña sus proposiciones. A continuación se indagará sobre los conceptos psicoanalíticos que se entranan con el de estrago como construcción lacaniana para investigar sobre la acepción que va tomando a lo largo de la evolución de la obra. En el desarrollo de los capítulos que siguen se incluirá la vinculación al concepto de metáfora paterna, deseo de la madre y luego las fórmulas de la sexuación. En un último momento se trabajará sobre los autores psicoanalíticos contemporáneos. Los poslacanianos proponen algunas lecturas que implican una interpretación de los dichos de Lacan sobre el estrago que dan cuenta de una lectura que aporta otras consideraciones sobre el concepto y que tiene su efecto en la manera de pensar la clínica. Estos miramientos posibilitarán cuestionar y pensar las concepciones acerca de lo estructural del concepto y la relación causa-efecto que impactan directamente en el modo de escuchar a un sujeto en su singularidad

CAPITULO 1

GENEALOGIA, ETIMOLOGIA Y REFERENCIAS SOBRE ESTRAGO

1.1 Consideraciones generales:

Uno de los primeros puntos para la realización de este trabajo es delimitar el concepto de genealogía. Esto permitirá analizar el uso y posibles antecedentes de la palabra estrago. Así mismo, la genealogía permitirá estudiar cómo utiliza Lacan esta noción en distintos momentos de su obra para revisar luego los modos y acepciones que distintos analistas contemporáneos le dan al estrago.

Se tomará como referencia para definir genealogía las consideraciones de Michel Foucault (1988) realizadas en su libro *Nietzsche, la genealogía, y la historia* y una clase que la Dra. Diana Rabinovich (1999) dictó para la Maestría en Psicoanálisis en Mendoza, Argentina.

1.2 Genealogía de Foucault

Michel Foucault (1988) dice: "(...) De ahí la necesidad, para la genealogía de una indispensable cautela: localizar la singularidad de los acontecimientos, fuera de toda finalidad monótona, atisbarlos donde menos se los espera, y en lo que pasa por no tener historia (...)" (p.11). Esta frase merece atención porque apunta al corazón del trabajo. No se trata de una sucesión de estudios lineales acerca de un tema, sino que se trata de profundizar en cada secuencia discursiva lo que rodea la emergencia del concepto. Foucault apunta a conocer y "(...) definir incluso el punto de su ausencia, el momento en que no han sucedido" (p. 12). La precisión de esta cualidad de ausencia, da cuenta que ningún estudio genealógico puede ser directo o acotado a la lógica causa-efecto. Se trata de ir más allá de los dichos para que sea genealógico.

Cuando Foucault expone la idea de genealogía claramente la opone a la de origen. Expresamente dice:

La genealogía no se opone a la historia como la visión altiva y profunda del filósofo se opone la mirada de topo sabio; se opone, por el contrario, al despegamiento meta-histórico de las significaciones

ideales y de las indefinidas teleologías. Se opone a la búsqueda de un “origen”. (Foucault, 1988 p.13).

El que hace genealogía, tiene que estar advertido de captar las vacilaciones de lo que estudia, los tropiezos.

Estas explicaciones permiten mostrar que de lo que se trata es de conocer los movimientos de los conceptos, no de la linealidad de los hechos. Es la búsqueda de los pasos que han ido armando un camino de transformaciones. En este sentido Rabinovich (1999) agrega a esta idea la siguiente explicación:

(...) el análisis genealógico individualiza y describe las formaciones discursivas, de manera que debe compararlas, oponerlas unas a otras en la simultaneidad donde se presentan, distinguirlas de aquellas que no tienen el mismo contexto histórico, y relacionarlas en su especificidad. (p.1)

Cualquier recorrido que se realice tomando a la genealogía como brújula, implica lo que propone Rabinovich: “No se trata en una genealogía de la búsqueda de un origen, sino de detenerse en los detalles y en los azares de los comienzos” (p.2). Por esto, se recorrerán varios segmentos de los Escritos y clases de los Seminarios de Lacan. Estos recortes de la obra serán para indagar cómo se fue gestando la noción de estrago. La utilización de la palabra al comienzo de su enseñanza no es la misma que al final, por ello es necesaria la idea de genealogía para sostener el estudio.

1.3 Etimología del término estrago

La etimología es el origen o la procedencia de las palabras, este origen permite explicar su significado y cómo evoluciona. Se buscarán las raíces semánticas de esta palabra para dar paso a los posteriores desarrollos conceptuales.

El fin será captar los matices que alberga el estrago para poder ahondar en sus alcances teóricos. Esta manera de profundizar en la procedencia de la

palabra se hará a través de un breve recorrido por sus usos en francés y castellano.

Se intentará el acercamiento a lo que dice Lacan cuando elige utilizar la palabra estrago, en francés es *ravage*. Gartland (2003) dice sobre la etimología:

Proveniente del verbo *ravir*, cuya etimología es retirar la fuerza, *ravage* implica violencia arrasadora, de filiación tanática. *Raviner* es la acción de producir un estrago, *ravinement*, remite a agrietamiento, erosión. Literariamente se lo emplea en relación a ideas de ruina, destrucción y devastación, así como para significar la alienación a una dolorosa y fascinante relación a la que el sujeto no puede sustraerse, en la que se juega una imagen y un más allá de la imagen que lo captura. En su origen latino, el verbo *rapere*, una de cuyas formas nominales es *raptum*, significa tomar violentamente. (p.2)

El término estrago “derivado del latín *stragare*, remite a asolar, devastar. Alude a la idea de ruina, confusión, arrasamiento” (Vidal, 2009). Es decir, tiene dos vertientes: una asociada a la devastación y la otra a la fascinación que se juega en relación a la imagen que refiere Garland.

En la familia de palabras de estrago, se encuentra otra locución francesa que es *faire de ravage*, se traduce en castellano: “hacer estragos” que significa: “Provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas” (recuperado <https://dle.rae.es/estrago?m=form>).

En castellano, estrago significa causar daño pero en grandes dimensiones. Sinónimo de devastar, destruir, arrasar con todo, algo que alude al sin límites en cuanto a la destrucción. En el diccionario español Nuevo Espasa Ilustrado (2000), se presentan dos acepciones. Una es: “daño hecho en guerra, en la gente, en un país, ejército”. La otra: “Ruina, daño, asolamiento” (p. 429). En cuanto al verbo estragar, hace referencia a la idea de viciar, como así también la de causar un estrago. Este causar estrago puede ser, quedar atrapado o quedar atraído.

1.4 Referencias lacanianas al término estrago

Se hará un recorrido por las referencias lacanianas que anteceden a la conceptualización del estrago tal como aparece en la década del 70. Lacan utiliza varias veces esta palabra pero no siempre tuvo el estatuto que fue tomando hacia el final de su obra. Se tomará también la palabra devastación que se lee en las traducciones que se han hecho de la obra de Lacan. En 3 citas que se leerán en el cuadro siguiente aparece la palabra devastación y devastadora para adjetivar la relación madre-hija.

Este movimiento de búsqueda se irá entrelazando con aspectos históricos y teóricos de la época en los cuales se hallan inmersas las referencias a las que se hará mención.

Para comenzar el recorrido de las citas en las que se señala la palabra estrago y devastación, se presentará un cuadro en el que queda consignada la referencia, el año y la página. Las citas estarán enmarcadas en momentos históricos, sociales, teóricos y en algunos casos en la posición de Lacan dentro del movimiento psicoanalítico de la época. Este cuadro invita a ubicar rápidamente la localización de lo mencionado. Asimismo será un eje para los desarrollos teóricos posteriores del trabajo.

Tabla 1

Citas lacanianas referidas al estrago desde el año 1948 hasta el 1976

AÑO	CITA	TEXTO Y PAGINA
1948	“(…) un padre severo intimida por su sola presencia y la imagen del Castigador apenas necesita enarbolarse para que el niño la forme. Resuena más lejos que ningún estrago ”.	<i>La Agresividad en psicoanálisis. p. 110</i>
1953	“Sabemos efectivamente qué devastación que va hasta la disociación de la personalidad del sujeto, puede ejercer ya una filiación falsificada, cuando la constricción del medio se aplica a sostener la mentira (...).	<i>Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. p. 268</i>
	“Hay un viraje de significaciones, cambio del sentimiento común, de las relaciones	

1955-56	socialmente condicionadas, pero hay también todo tipo de fenómenos, llamados reveladores, que puede aparecer de un modo asaz perturbador como para los términos que utilizamos para la psicosis no sean en absoluto apropiados allí. La aparición de una nueva estructura en las relaciones entre los significantes de base, la creación de un nuevo término en el orden significativo, tiene un carácter devastador ”	<i>Seminario 3 La psicosis. p. 286</i>
1958	“Ese efecto imaginario que no puede experimentarse como discordancia sino en nombre del prejuicio de una normatividad propia del instinto, ha determinado sin embargo la larga querrela, extinguida hoy pero no sin estragos , referente a la naturaleza primaria o secundaria de la fase fálica”.	<i>De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis Escritos 2 p.536</i>
1967	“Hacen falta muchos estragos ejercidos por el significante para que sea cuestión de realidad.” “A estos estragos hay que captarlos muy atemperados en el estatuto del fantasma, a falta de lo cual el criterio adoptado de adaptación a las instituciones humanas vuelve a la pedagogía”.	<i>Alocución sobre la psicosis del niño, Otros Escritos. p. 387</i>
1968-69	El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos . Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra.”	<i>Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. p. 118</i>
1972/1984	“A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo que hace a la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más subsistencia que de su padre-lo que no va con su ser segundo en este estrago ”	<i>Atolondradicho, Revista Escansión 1.</i>

1972/2012	“A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo que hace a la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre-lo que no va con su ser segundo en este estrago ”	<i>Atolondradicho, Otros escritos. p. 489</i>
1972-73	(...) Y entonces, entonces, el amor, ¿el amor es siempre recíproco?- ¡Pues claro, claro que sí!, Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus estragos .”	<i>Seminario 20, Aun. p. 12</i>
1975	“Es uno de los misterios del psicoanálisis el que el niño sea inmediatamente atraído por la madre, en tanto que la niña está en un estado de reproche, de desarmonía con ella. Tengo suficiente experiencia analítica para saber cómo puede ser devastadora la relación madre-hija. No es por nada que Freud elige acentuar eso, levantar toda una construcción alrededor de ello”	<i>Conferencia en Yale. Recup. Internet.</i>
1975-76	“Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un <i>sinthome</i> . Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago .”	<i>Seminario 23. Pag 99</i>

La primera referencia sobre el estrago puede encontrarse en *La Agresividad en psicoanálisis* escrito en 1948. Este artículo propone 5 tesis sobre la agresividad en la clínica y trabaja acerca de la dificultad lógica que le presenta la pulsión de muerte. En este escrito menciona a la identificación primaria que hace de estructura para el sujeto. La mención de la palabra estrago se puede encontrar en la tesis 3. Esta tesis se refiere a la agresividad en la experiencia del análisis que es observada como una *intención de agresión* y como *imagen de dislocación corporal* (Lacan, 1948, p.109). Es interesante poder advertir los comentarios previos que hace Lacan antes de evocar la palabra estrago, por ello se citarán juntos:

La eficacia propia de esa intención agresiva es manifiesta: la comprobamos corrientemente en la acción formadora de un individuo sobre las personas de su dependencia: la agresividad intencional, roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte: ¡Y yo que creía que eras impotente!, gemía en un grito de tigresa una madre a su hijo que acaba de confesarle, no sin esfuerzo sus tendencias homosexuales. Y podía verse que su permanente **agresividad de mujer viril** no había dejado de tener efectos (...). (p.109)

Poco más adelante refiere: "(...) un padre severo intimidado por su sola presencia y la imagen del Castigador apenas necesita enarbolarse para que el niño la forme. Resuena más lejos que ningún **estrago**". (p.110).

Estas referencias permiten ubicar que la agresividad se juega en la cercanía de los sujetos cuando uno depende de otro. Lo que resuena es la severidad encarnada por una presencia. Se habla de efectos, y esos efectos son del significante. En los enunciados de esta cita en particular, se ubica a la agresividad del lado de la mujer viril y al estrago del lado paterno. Miloz (2016) dice que: "Se sostiene que el estrago tiene que ver con lo materno, no importa si se trata de lo materno en la madre o en el padre" (p.62). Explica también que si se piensa en el estrago es porque el significante del NP no está en juego, sólo la presencia de carne y hueso del padre y eso no da lugar a que nada circule. Que el padre esté como presencia y no como NP es lo que llega a ser devastador para un sujeto.

Estas tesis fueron escritas poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial, durante los años que duró la guerra Lacan no hizo publicaciones.

Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis data del 26 de setiembre 1953, es un discurso que se pronunció en Roma. Lacan toma el concepto de **devastación**. Precisamente la utiliza dentro del apartado II llamado *Símbolo y lenguaje como estructura y límite del campo psicoanalítico*. Aquí se encuentra la diferencia entre significado y significante y habla de la

relación existente entre el sujeto, el lenguaje y la palabra dando cuenta de los principios de su estructura teórica. Antes de mencionar el término devastación, venía hablando del Edipo y sus efectos. Dice que la prohibición del incesto es su *pivote subjetivo* para hacer de la madre y la hermana objetos prohibidos. (p.268) Este orden de la ley del parentesco es como la del lenguaje. En este desarrollo, indica:

La Ley primordial es pues la que, regulando la alianza superpone el reino de la cultura al reino de la naturaleza entregado a la ley del apareamiento. La prohibición del incesto no es sino su pivote subjetivo, despojado por la tendencia moderna hasta reducir a la madre y a la hermana los objetos prohibidos a la elección del sujeto, aunque por lo demás no toda licencia quede abierta de ahí en adelante. (p.268)

Sabemos efectivamente qué **devastación**, que va hasta la disociación de la personalidad del sujeto, puede ejercer ya una filiación falsificada, cuando la constricción del medio se aplica a sostener la mentira (...) (p.268)

El año 1953 en el que tiene lugar esta presentación, es un año muy importante para Lacan y su producción. Este Congreso se da en medio de varias situaciones adversas ya que la IPA se opone a la participación de los miembros franceses. Ya se hacía oír la ruptura de Lacan con la IPA en especial por el uso del tiempo en las sesiones y por creer que había demasiadas desviaciones de la letra freudiana. Lacan junto a otros psicoanalistas crean la Sociedad Francesa de Psicoanálisis reclamando el reconocimiento oficial de la comunidad psicoanalítica internacional. Este año también es el año en el que comienza con sus lecciones semanales de cada miércoles en el hospital Sainte- Anne.

La siguiente cita se encuentra en el Seminario 3 *La psicosis* de 1955-56 en el apartado XV llamado: *Acerca de los significantes primordiales y de la falta de uno*. Nuevamente toma la palabra devastación y tiene una secuencia lógica con la cita anterior ya que también intenta ubicar el lugar del sujeto en la estructura a partir de los significantes y sus efectos. En esta clase, está hablando de las significaciones primordiales sometidas a las leyes del

significante (Lacan, p.282). Se refiere al Edipo como esencial para que el ser humano esté en una *estructura humanizante* (p.283). En cuanto al significante, menciona que se distingue por no tener en sí mismo significación propia. También habla de la genealogía de los significantes que son esenciales para el ser humano. En esta lógica de los significantes es que menciona:

Hay viraje de significaciones, cambio del sentimiento común, de las relaciones socialmente condicionadas, pero hay también todo tipo de fenómenos, llamados reveladores, que puede aparecer de un modo asaz perturbador como para que los términos que utilizamos para la psicosis no sean en absoluto inapropiados allí. La aparición de una nueva estructura en las relaciones entre los significantes de base, la creación de un nuevo término en el orden del significante, tiene un carácter **devastador** (p.286)

Lo que arrasa tiene que ver con el significante. Refiere que en la psicosis algo no se completó o no funcionó en el Edipo. Hacia el final del Seminario, Lacan hace explícita la referencia a los conceptos freudianos de complejo de Edipo: castración y falo. El padre es el portador del falo y nada más que eso. Más adelante concluye: “Lo que está ahí en juego no es un triángulo padre-madre-hijo, sino un triángulo (padre) falo-madre-hijo. ¿Dónde está el padre ahí dentro? Está en el anillo que permite que todo se mantenga unido” (p. 454). Se trata de significantes y no del padre o la madre como figuras tal como se refirió Lacan (1948) al padre en la cita ubicada en *La Agresividad en psicoanálisis* (p.110). Esta tríada expuesta en esta época servirá para pensar la idea de estrago que propondrá Lacan al final de su obra.

Un año después de este Seminario se trabaja *De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1956/2003), donde toma el concepto de Deseo Materno que es fundamental en el edificio teórico lacaniano para comprender la Metáfora Paterna y el estrago. La trascendencia de este escrito apunta a la formalización de la Metáfora Paterna como aquella sustitución de significantes. La propuesta lacaniana es que el Nombre-del-Padre viene a metaforizar el Deseo de la Madre, este es un deseo caprichoso, insaciable y

arbitrario que será apaciguado por el N.P al articular el deseo a la ley. El resultado de dicha sustitución es la significación fálica que organizará la vida sexual tanto del varón como la de la niña. Lacan propone que no hay una relación directa entre el niño y el padre si no es a través del D.M, entonces esta operación posibilita la interrogación sobre el deseo del Otro. Dice Lacan en su mención de la palabra estrago (1956/2003):

Ese efecto imaginario que no puede experimentarse como discordancia sino en nombre del prejuicio de una normatividad propia del instinto, ha determinado sin embargo la larga querella, extinguida hoy pero no sin **estragos**, referente a la naturaleza primaria o secundaria de la fase fálica. (p.536)

Antes de esta cita, viene hablando del esquema R y se refiere a las perversiones. En éstas, ubica que el niño se vincula con la madre no sólo desde la dependencia vital sino por su dependencia de ese amor: "(...) es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuánto que la madre misma lo simboliza en el falo" (Lacan, 1957, 536). Asimismo en la lectura de este punto, como Lacan viene hablando de las perversiones se puede pensar que éste antecedente está asociado con el D.M. Es para considerar si esta cita, remite a la insuficiencia del significante paterno o a la desmesura materna.

En *Alocución sobre la psicosis del niño* (1967/2012) Lacan menciona la palabra estrago en dos párrafos seguidos. En esta exposición explica el estatuto del niño como objeto. También toma la referencia de Winnicot y dice que lo importante es que el niño sirva o no de objeto transicional para la madre más que si el objeto lo es para la autonomía del niño. Es un discurso con indicaciones técnicas con respecto al análisis con niños y con varias referencias a la sexualidad femenina y a la maternidad, porque la pregunta del niño, no será sobre el deseo de la madre sino sobre lo que quiere una mujer. Retomando la palabra estrago, dice:

Hacen falta muchos estragos ejercidos por el significante para que sea cuestión de realidad.

A estos estragos hay que captarlos muy atemperados en el estatuto del fantasma, a falta de lo cual el criterio adoptado de adaptación a las instituciones humanas vuelve a la pedagogía. (p. 387)

En este recorte se puede encontrar el anudamiento entre significante, estrago y fantasma, punto que será de relevancia para pensar si el estrago es estructural como lo proponen algunos psicoanalistas.

Lacan (1968-69/2004) da su seminario *El reverso del psicoanálisis*, donde propone pensar 4 discursos. Aquí elabora una combinatoria de elementos de la que resulta la formalización del discurso del amo, el histérico, el universitario y del psicoanalista. La frase sobre el estrago que se da en este Seminario se utiliza frecuentemente en la comunidad analítica y merece atención. Este Seminario se explaya sobre la noción de discurso y los efectos que esto tiene en la práctica. Incluso en el Seminario anterior anticipa que: “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras” (Lacan, 1968, p.11).

En este seminario ubica la palabra estrago pero por primera vez lo nombra unido al deseo de la madre. Lo que hace singular a esta cita es como se repite de manera tal que queda escindida de lo que dice antes y después de ella. Es la cita elegida para explicar sin más lo que es el estrago y completamente relacionada a la madre como un cocodrilo. La referencia está ubicada en la clase 4 del apartado llamado VII *Edipo, Moisés y el padre de la horda*:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce **estragos**. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre.

Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la

traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra.” (p 118)

En esta cita se presenta la tríada, D.M, falo, estrago. Estos conceptos perfilan la manera en que Lacan piensa al Deseo de la Madre para revisar la maternidad, la feminidad y el goce femenino. La pregunta es si la palabra “siempre”, apunta indefectiblemente a pensar que el estrago es estructural. Es inevitable ir más allá en la lectura de esta cita y ubicar que Lacan habla en modo irónico y también crítico sobre el asesinato del padre de la horda y del complejo de Edipo freudiano. Critica el empeño de Freud en ubicar que eso sucedió verdaderamente, que la muerte del padre por parte de sus hijos existió. Lo tilda de “payasada darwiniana”. Entonces la frase citada anteriormente en cuanto al estrago como algo que se produce siempre en relación al deseo de la madre, merece una especial atención para ser revisada en este contexto. Esta clase en la que está inmersa esta cita luego recorre y habla de Tótem y Tabú y de Moisés y la religión monoteísta. Al final de la clase dice que analizará al Edipo como “un sueño de Freud” (p.124)

Es pertinente agregar que este Seminario está dictado posterior a los desarrollos del Mayo Francés. Por lo que la impronta de la época parece importante para poder profundizar en sus alcances teóricos y prácticos en cuanto a lo que explicita sobre el lazo social.

En la cita del Atolondradicho Lacan (1972/2012) indica:

A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo que hace a la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre-lo que no va con su ser segundo en este **estrago**” (p.489)

Con esta referencia al estrago, Lacan remite claramente a la noción freudiana del Edipo en la niña y a la castración como hecho ya consumado.

Este recorte interroga la diferencia entre la madre y la mujer, esto se percibe en la frase que apunta a señalar qué es lo que la niña espera de su madre. Queda expuesto que no es la sustancia de un órgano real, tal como muestra la ecuación freudiana pene-hijo, sino la respuesta sobre la feminidad. El punto no es que la madre responda o no a esto o si las respuestas que da son buenas o malas, se trata de que no se sabe qué es una mujer y la madre tampoco. Cabe aclarar que esta cita viene enmarcada en el desarrollo del *no hay relación sexual* (Lacan, 1972, p. 478) y *el no-todo* del goce femenino (Lacan, 1972, p. 490).

Contemporáneamente a la frase anterior sobre el estrago, se encuentra el Seminario 20 *Aun*, dictado en 1972-73. Este Seminario está dedicado al amor y a lo femenino. Al comienzo del mismo dice:

(...) Y entonces, entonces, el amor, ¿el amor es siempre recíproco?- ¡Pues claro, claro que sí!, Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus **estragos**. El goce -el goce del cuerpo del Otro- sigue siendo pregunta, porque la respuesta que pudiera constituir no es necesaria y todavía hay más. No es tampoco una respuesta suficiente, porque el amor pide amor. Lo pide sin cesar. (Lacan, 1972-73 p.12)

Esta cita no deja claro si Lacan se refiere al amor o al deseo. Sí puede pensarse que alude al goce del cuerpo del Otro que es un interrogante, una pregunta que no puede responderse. Esto se relaciona también a lo imposible de decir sobre el goce de la madre, como lo marca la cita anterior en el *Atolondradicho*. Podría indicar que hay una cara estragante cuando se habla de amor.

En la Conferencia de Yale, Lacan (1975) utiliza la palabra devastación para volver al vínculo entre madre e hija. Dice:

Es uno de los misterios del psicoanálisis que el varoncito sea inmediatamente atraído por la madre, mientras que la nena está en un estado de reproche, de disarmonía con ella. Tengo bastante experiencia analítica para saber cuán devastadora puede ser la relación madre/hija. Si Freud elige acentuar esto, edificar toda una construcción alrededor, no es sin motivo. (p.10)

Esta conferencia es pronunciada durante los recorridos teóricos de Lacan en los que dicta parte de los Seminarios 22 y 23. En el Seminario 22 constituye a los registros representados en el nudo borromeo. En él propone que si se deshace uno, se deshacen todos. Y en el siguiente propone la noción de *sinthome* como cuarto nudo.

La última cita que se hará en este apartado corresponde al Seminario 23 *El Sinthome* (1975-76/ 2001). En este Seminario habla del amor de Joyce y por eso también se refiere a él.

Me he permitido afirmar que el *sinthome* es precisamente el sexo al que no pertenezco, es decir, una mujer. Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer, puesto que el *sinthome* se caracteriza justamente por la no-equivalencia.

Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un **estrago**. (p.99)

Un hombre puede ser un estrago para una mujer porque ella puede ubicarse respecto de su partenaire de la misma manera que lo hace respecto de su madre. Y convertirse así, el hombre en un estrago para ella. Lo que también indica esta cita que si la relación con la madre, muchas veces es un estrago, es en la medida en que se busca en ese Otro primordial la existencia de un significante que en realidad no está por estructura. La mujer dirige la pregunta que el hombre no puede responder, como tampoco la madre sobre la feminidad. No hay nada que regule lo que un hombre puede ser para una mujer, lo que la mujer le reclamaba a la madre, ahora lo reclama al partenaire.

De allí la expresión que puede ser un estrago, ya el vínculo estragante con un hombre se asienta en la relación que antes se tuvo con la madre. Importa aclarar que *sinthome* en esta cita es una elaboración que hace Lacan distinta a síntoma. Surge a esta altura de la enseñanza sostenida en la clínica de los anudamientos y desanudamientos de los registros, entonces el *sinthome* es una reparación o suplencia de una falla en éstos.

Hasta aquí, el recorrido de lo que Lacan expone utilizando los significantes estrago y devastación. En estas citas se ha localizado que en su uso va mostrando también los giros de la teorización y la articulación a otros conceptos. Esto se observa en cómo va desde la primera cita en el 1948 que relaciona al padre con el estrago, hasta la última en la que ubica al estrago en relación al *partenaire* con la lógica que da la relación inicial con la madre.

En el capítulo siguiente, se tomarán las consideraciones freudianas acerca del vínculo inicial con la madre.

CAPITULO 2

CONSIDERACIONES FREUDIANAS ACERCA DEL VINCULO INICIAL CON LA MADRE

2.1 Introducción

Este capítulo tendrá como eje los conceptos freudianos que pueden ser situados como referencias conceptuales para pensar el desarrollo del estrago en Lacan. Estas coordenadas en la obra son importantes para poder captar cómo Lacan las usa y las pasa por el tamiz de sus consideraciones.

Desde los comienzos de la obra freudiana, se ubica a la madre como un otro primordial pero desde una perspectiva que deja de lado simplemente la necesidad de cuidado para ubicarla como aquella figura que deja marcas en el cuerpo de un niño. Freud entiende que la anatomía no es suficiente para explicar el desarrollo de la sexualidad ni de la feminidad, aun cuando en varias ocasiones se apoya en este fundamento anatómico para hallar un camino que le permita dar respuestas a cuestiones que le resultan difíciles de responder.

La postura freudiana halla en la castración como complejo un nudo simbólico que resulta de relevancia para la subjetividad de la niña y el niño. Esta castración que no se da en el plano de la realidad, inscribe la noción de falo y abre el camino para pensar cómo cada uno se ubica en relación al tener y no tener. Reconoce en la singularidad de la relación de la niña con su madre una importancia que deja huellas para el desarrollo de su feminidad.

En este capítulo se tomarán varios momentos de la obra freudiana, que comprenden desde los primeros escritos de 1895 hasta casi el final de su obra. En esta senda se recorrerán los conceptos de: otro primordial, complejo de Edipo y sus salidas. Castración, envidia del pene o Penisneid y las consideraciones freudianas sobre la maternidad y la feminidad. Algunos de estos temas serán puestos en cuestión con lo que luego expondrá Lacan.

En el *Proyecto de psicología para neurólogos*, Freud (1895/1998) le otorga a la madre un lugar vital, de “otro prehistórico” (p. 280) en la constitución del aparato psíquico del niño, el otro prehistórico está sostenido en la idea del desvalimiento inicial, en la indefensión más absoluta en la que llega un niño al mundo. Entonces el surgimiento de este otro que asiste y contiene, tiene su origen en esta imposibilidad del niño de valerse por sí mismo, es un otro necesario para sostener la vida.

Se puede sostener que cada llamado del niño a este otro primordial, más que un intento de saciar su necesidad, es para obtener algo más. Por lo tanto ese pedido es de un orden que excede a la necesidad biológica, es del orden de lo libidinal. Con ello se inscribe una dinámica que va de la necesidad biológica a la demanda de amor. Entonces el objeto de la necesidad está perdido. Esto deriva en que sería imposible poder hablar de una satisfacción de la necesidad en el ser humano. Hay una ruptura, siendo imposible la complementariedad entre el objeto y el sujeto, la satisfacción siempre es incompleta, por esto Freud (1911/1986) en esta cita de *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, dice:

Solo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real (p. 224)

Con esta referencia, quedaría en evidencia la presencia fundamental de la madre en la constitución psíquica del niño. Las marcas y los efectos de esta figura son capitales para el desarrollo posterior de un sujeto.

Lo que sigue, tendrá que ver con el complejo de Edipo en la niña, para poder pensar qué sucede allí y el camino que debe tomar para acceder a su feminidad.

2.2 Consideraciones sobre vínculo madre – hija

La importancia del Edipo para Freud (1950 (1892-99)/1998) es clara en su obra. En la carta 71 fechada el 15 de octubre de 1897 le escribe a su amigo Fliess:

También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos del padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana (...) la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella". (p.307)

El mito del Edipo, es un modo de dar cuenta de la posición de un sujeto en una estructura familiar, lo que da trascendencia al mito en este trabajo es poder precisar su fundamento para entender el lugar de la madre y su función en la estructura del psiquismo. De allí que se precisarán algunos puntos sobre qué es la madre para Freud, luego el Edipo en la niña y en las salidas posibles terminando en el desarrollo de la femineidad. Esto es un punto elemental en el cuerpo teórico psicoanalítico para pensarlo como antecedente o no del estrago. Por ello se prestará especial atención al desarrollo de la relación de la niña con la madre tomando los avatares del Edipo. Se toma el Edipo en la niña ya que para Freud no es el mismo que en el varón.

En otra línea, en relación a la madre, podemos encontrar el planteo que hace Freud en *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914/1998), donde ubica a la madre nutricia, aquella que alimenta a su hijo como objeto libidinal anaclítico. Dice:

Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. (...) ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales; son sobre todo, la madre o su sustituto. (p. 84)

Este aspecto mencionado en *Introducción al narcisismo* es de suma importancia para el desarrollo que muestra que el niño y su cuerpo están enteramente a disposición del narcisismo materno.

Para introducir el desarrollo de la relación preedípica de la niña con su madre, es importante marcar que se toma a la niña ya que tanto Freud como Lacan, mencionan que esta relación tiene particularidades que no se observan en el hijo varón. Se puede tomar el texto *Sobre un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* de Freud (1915/1984). Este artículo busca explicar el problema que se le planteaba en un caso de paranoia femenina, en el que el perseguidor es heterosexual en lugar de uno homosexual como lo propondría la teoría. Si bien el caso no es lo importante para el desarrollo de este estudio, sí lo son algunas observaciones que realiza Freud que dan

cuenta de la relación intensa entre la madre y la hija. Freud menciona el “complejo materno”, consideración que entraña un peso notable.

Si en el intento de alcanzar esa liberación contrae una neurosis, ello se debe a la preexistencia de un complejo materno por regla general hiperintenso, y ciertamente no dominado (...). En todos los casos, las manifestaciones, de la reacción neurótica no están determinados por el vínculo presente con la madre, sino por los vínculos infantiles con la imagen materna en tiempo primordial. (p.267)

Esta cita indica que la madre no necesariamente tiene que tener una presencia real y concreta, sino que las marcas y las huellas de este complejo persisten durante la vida.

Es posible tomar este pequeño registro como una antesala a los posteriores desarrollos sobre el vínculo madre e hija.

Freud, 17 años después de esta cita dice en la conferencia 33° *Sobre la feminidad* (1932/1986): “(...) no se puede comprender a la mujer si no se considera la fase de ligazón madre-preedípica” (p.111). Profundiza el estudio que hace del vínculo entre la niña y su madre anterior al Edipo. Esta frase, que es propia de los últimos años de producción, muestra los embrollos con los que se fue encontrando en el estudio de las mujeres, siendo imposible pensarlas sin el paso por el Edipo y el complejo de castración. Estas nociones son utilizadas por Freud para marcar la diferencia entre niño y niña.

Lo que Freud pondera en el curso del Edipo, es que la amenaza de castración es central en el itinerario de la triangulación edípica. Esta amenaza en el varón, lo conduce a la salida del Edipo llevando al sepultamiento del complejo, renuncia al objeto por un predominio del interés narcisista. Esto tiene como contrapartida que se instalan la conciencia moral, el Ideal del yo y superyó como representantes de la incorporación de las figuras parentales. Mientras que en la niña ocurre de un modo diametralmente distinto.

En la niña, la ligazón madre-hija es más intensa y prolongada. Dice Freud (1932/1997):

Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón madre-hija, pero no sabíamos que pudiera poseer un

contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones. Durante ese período, el padre es solo un fastidioso rival, en muchos casos la ligazón- madre dura hasta pasado el cuarto año. (p. 111)

Lo que resulta interesante es destacar que solo un año antes, Freud (1931/1986) en la conferencia *Sobre la sexualidad femenina* comentaba que se subestimaba la duración de la ligazón madre e hija. Señala esto y agrega: “(...) era preciso admitir la posibilidad de que cierto número de personas de sexo femenino permanecieran atascadas en la ligazón-madre originaria (...)”. (p.228). Lo que puede recortarse de estas citas, es que en este vínculo de la niña con su madre además de ser largo, pueden dejarlas también “atascadas”. Esta palabra en el marco de este trabajo, tiene una gran relevancia. Atascada en Freud, lleva a pensar en el estrago de Lacan. Es posible abrir este paralelismo porque de algún modo, aquí podría pensarse el diálogo entre este antecedente freudiano y el desarrollo posterior de Lacan.

Freud avizora que el desarrollo de la niña hasta convertirse en una mujer es más complejo que el del varón. Ella debe resolver dos tareas que el niño no necesita hacer y puede quedar atorada en ese vínculo materno que puede tener efectos devastadores para el devenir femenino.

Esta ligazón madre e hija, además de ser potente y larga, remarca la exclusión del padre. Hay una relación de exclusividad con la madre mencionada en la primera cita en la que el padre es un rival, pero también sugiere que no es la misma hostilidad que se observa para con su madre. En esta conferencia es donde Freud (1931/1998) también explicita el temor de las niñas, más bien la angustia de ser devoradas por su madre (p. 229). La exclusividad de la madre, y la exclusión del padre es otro aspecto posible para tomar como antecedente freudiano de la postura lacaniana sobre el estrago. La no intervención del padre deja atascada a la niña en el vínculo materno.

Freud se encarga de dejar claro en todo su desarrollo, que la intensidad del vínculo que puede observarse posteriormente entre la niña y el padre, cuando ella ha podido dirigirse a él como aquel que puede darle lo que no tiene, está anidada en la hiperintensidad de la relación de la niña con la madre.

Por ello afirma que la manera en que la niña se extraña de la madre, no es solamente un cambio del objeto por el padre, es mucho más complejo. Entonces resulta necesario cuestionar cuál es el punto donde se produce ese desarme de la ligazón con la madre si es tan intensa. A esto Freud (1932/1986) responde:

(...) sabemos que ese es su destino habitual: está destinada a dejar sitio a la ligazón-padre (...) no se trata de un simple cambio vía objeto. El extrañamiento respecto a la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. (p.113)

Esta cita observa con mucha astucia que la ligazón con la madre no se termina, que tampoco se va al fundamento por la castración. Sino que lo que limita este vínculo es el odio, el reproche por no haberla dotado de un pene, por compartir el amor o no cumplir con las expectativas del amor, por nombrar algunos de los motivos que señala Freud. Este reproche, no es fácilmente perdonado, la niña no asume de buen modo que la madre no le dio aquello que sí le dio a otros o que otros sí tienen.

Esto último, en la que la niña ya está castrada, no es un efecto, sino la causa de todo el derrotero hacia la salida a una feminidad normal. Freud (1916/1984) lo había mencionado, en *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, en el que registra que las mujeres sienten el daño por el cercenamiento en la infancia. Dice allí: "(...) y el encono de tantas hijas contra su madre tiene por raíz última el reproche por haberlas traído al mundo como mujeres y no como varones". (p. 322). Reproche, odio y ambivalencia sería lo que Freud anuda entre la madre y la hija en un momento fundamental de la vida infantil. Este sería el factor por el cual la relación intensa de la niña con su madre se orienta hacia el padre, y es porque la responsabiliza por el perjuicio de no haberle dado algo. Esta es una de las posibles hipótesis por las cuales Freud da cuenta del decaimiento en la intensidad del vínculo con la madre para poder dirigirse al padre. La castración está allí para ubicar de este aflojamiento del vínculo.

La insistencia de la salida por el lado fálico que sostiene Freud se hace visible. No hay forma de pensar a la mujer en esta época si no es por oposición

o como búsqueda de la semejanza con lo masculino. De allí que para Freud, la incógnita se hace cada vez mayor acerca de lo que desea una mujer. Pero esta incógnita sobre lo que quiere una mujer, está supeditado a un interrogante que hunde sus raíces en la relación entre madre e hija. Esta frase que está también en *La Conferencia 33°* (1932/ 1986) señala: “En este ámbito de la primera ligazón-madre todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan ambiguo, tan vagaroso, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada” (p. 228). Algo es inteligible tanto en el estudio sobre la ligazón madre e hija como en el de la mujer.

2.3 Penisneid y la llegada al “puerto” del Edipo

La traducción del alemán al español de penisneid es envidia del pene. La importancia de la explicación acerca del Penisneid sirve para poder comprender por qué Freud le da una trascendencia especial en la prehistoria de la relación entre madre e hija.

El Penisneid opera en la lógica como una respuesta para comprender ciertos movimientos de la niña en el recorrido del Edipo y cómo en ese recorrido debe tomar al padre como objeto. El Penisneid opera como un empuje al Edipo en la niña. En *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925/1984), habla justamente de los efectos que la anatomía marca en cada sujeto, sea hombre o mujer. La analogía que establece entre clítoris y pene entraña la aspiración de tener aquello que no posee. Por esto es que la castración en la niña es un hecho consumado (p.186). Con esta situación, y desde el momento en que la angustia de castración deja de ser el motivo para la institución del superyó, es que para Freud el superyó femenino parece ser efecto más de la educación que de la pérdida del amor parental. La marca de la falta del pene en la niña, la pondrá en el engorroso camino de hallar una salida a esta situación.

En la conferencia sobre *La feminidad* (1932/1986), Freud dice:

“(...) la fase de ligazón preedípica tierna es la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades

con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales. (p. 124).

Para poder pensar en esta envidia del pene, Freud tuvo que repensar su teoría del Edipo en la niña, no como análoga a la del varón sino como castrada, lo que abre el paso a las nociones lacanianas sobre lo femenino.

La castración no le permite la salida tal como al varón, esta castración como hecho consumado es algo intrínseco de lo femenino que hace que entre madre e hija haya un reclamo singular. El penisneid es una especie de respuesta a la pregunta acerca de por qué la niña tiene que recalar en el complejo de Edipo, como un “puerto” tal como lo dice Freud. En la conferencia sobre la Femenidad anuda la envidia del pene al Edipo.

Lo que acontece en la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón – madre y desemboca en la situación edípica como en un **puerto**¹. Ausente la angustia de castración, la falta de motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un período de tiempo indefinido, solo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta. (p.120)

Con esta mención, Freud le da un valor muy importante a la envidia del pene que le permite arribar al Edipo. El reproche, el odio a la madre, pone en marcha el desplazamiento hacia el padre. Por esto es que Freud, va a agregar en *Sobre la sexualidad femenina* que la relación estrecha entre madre e hija puede ser el germen de la angustia y el temor a ser devorada por la madre. El “devorada”, Freud lo pone entre signos de pregunta, aludiendo a que la niña teme ser engullida por ella (p. 229). Esto mueve a la niña al Edipo y de algún modo, sienta las bases para la posterior relación de la futura mujer con un hombre. Este odio estampa la relación preedípica e intensa entre la niña y la madre. Esta idea también permite pensar como referencia de una de las

¹ Las negritas son mías

menciones sobre el estrago que hace Lacan, haciendo alusión a que un hombre puede ser un estrago para una mujer.

2.4 Las salidas posibles de la niña al Edipo

Las diversas maneras en las que la niña se ubica frente al descubrimiento de la propia castración que se le aparece, como se dijo antes, como un hecho ya consumado, lejos de aceptarla “se revuelve contra esa situación desagradable” (Freud 1931/1986, p.231). Esto significa que la niña se opone y busca caminos para poder hacer con esta realidad. Dice Freud que de esta realidad “bi-escindida”, es de donde derivan los tres caminos del desarrollo (p.231).

La primera salida tiene que ver con que la niña se extraña respecto de la sexualidad, dicho de otro modo, la niñita queda disconforme con su clítoris, y por ello renuncia a su “quehacer fálico” y junto con esto, a toda su actividad sexual en general. “La niña ve estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene” (Freud, 1933/1986, p.117). Esta renuncia a la satisfacción sexual, desfavorece el amor por su madre y según Freud, no sería asombroso que se repriman buena parte de las “propias aspiraciones sexuales” (p.117).

Una segunda postura puede ser el complejo de masculinidad, en el que se mantiene inconscientemente el anhelo de poseer un pene. “Retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez pene persiste (...)” (Freud, 1931/1986, 231)

Por último, un tercer camino la lleva a una “configuración femenina” (Freud, 1933/1986, 231). Esta configuración implica poder tomar al padre como objeto. El Edipo para la mujer es el final de un largo y extenso desarrollo. La niña debe, además de hacer un cambio de objeto de amor, cambiar de zona erógena, del clítoris a la vagina. Este movimiento de abandonar a la madre para volverse al padre no es suficiente. La niña se dirige al padre en busca del falo y esperará luego un niño. Este es el relevo simbólico del pene del que está privada. Con esto, Freud indica que desear un pene no está del todo

reprimido. Es una sustitución simbólica, sigue allí y le permite mantener el anhelo que hay un objeto que puede tener. Para Freud este es el camino hacia la feminidad normal.

He aquí, el punto en el que Freud propone que la feminidad es equivalente a la maternidad:

Hasta el momento no estuvo en juego el complejo de Edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza –solo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene –hijo ---a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser un objeto de celos y la niña deviene una pequeña mujer. (p.274)

Hasta aquí las salidas del Edipo, en el que feminidad y maternidad quedan unidas como camino posible y normal para la niña.

La noción de falo es nodal en la teoría psicoanalítica y en el desarrollo de estas consideraciones porque corren a la anatomía como única explicación posible del desarrollo de la sexualidad.

Freud ubica que las diferencias anatómicas tenían consecuencias psíquicas. En el estudio de estas diferencias se hace posible la comprensión de la función que tiene el complejo de castración. Freud llama fase fálica a esa etapa en la que la erotización de la genitalidad se caracteriza por el placer masturbatorio. En la niña lo localiza en el clítoris, asumiendo la función de falo. La vagina queda aún desconocida para ambos sexos. Freud pone a la luz que la niña deviene mujer también si logra ubicar su placer sexual en la vagina como un placer adulto dejando de lado el placer clitoridiano. Lo que hace trascendente esta situación en la niña es que hay un tener y un no tener. Siempre va en la búsqueda de ese tener y se dirige hacia otros objetos para lograrlo.

En este punto falo y castración quedan anudados y son dotados de un carácter fundamental para la comprensión del camino hacia lo femenino. En sus últimos artículos Freud puede resumir este recorrido que lleva a la niña hacia la sexualidad adulta y explícita que cuando la niña se ha vinculado

intensamente con el padre, se debe a una relación apasionada y exclusiva con la madre precedentemente, punto que ha sido mencionado.

La relación con la madre es la relación primitiva y ésta lleva a estructurar la relación con el padre. Apunta que luego, esta es la relación que tendrán con su futuro marido. Freud expresa que cuando la mujer es madre, resurge la identificación con su propia madre y de allí se estructura una relación al compañero de la misma manera que estaba estructurada la relación de sus padres, en este punto afirma también que la mujer debe intentar convertir a su marido en hijo suyo. Nuevamente se lee la identificación de lo femenino por el lado de la maternidad hasta en el vínculo amoroso.

Aquí se percibe claramente la postura freudiana sobre la feminidad y la maternidad como parte de un mismo esquema. La salida hacia lo femenino es por la vía del tener. La maternidad es una forma de resolución del Edipo y es la mejor salida para lo femenino que trata de compensar esa falta de pene. La pregunta freudiana ¿Qué quiere una mujer? deja ver las dificultades con las que Freud se encontró en el camino hacia el estudio de lo femenino, no quedando conforme ni cerrando sus respuestas en los hallazgos hechos por él hasta ese momento. Sin embargo dejar en el cuerpo teórico del psicoanálisis el concepto de falo, da cuenta de la visión freudiana para asumir la limitación con la que se encontró al final y a su vez este interrogante abre el camino a la nueva conceptualización sobre la maternidad y las mujeres de la que partirá Lacan.

CAPITULO 3

METAFORA PATERNA, FALO Y ESTRAGO

3.1 Metáfora Paterna, Nombre del Padre

*“Que el Padre pueda ser considerado como el
representante original de
esa autoridad de la Ley, es algo que exige especificar
bajo qué
modo privilegiado de presencia se sostiene más
allá del sujeto que
se ve arrastrado a ocupar realmente el lugar del Otro, a
saber de la Madre.”*

Jaques

Lacan.

(Escritos II)

El capítulo se establecerá en función de las citas que van desde el año 1948 al 1967, en las que se enlaza la palabra estrago con el padre, la Metáfora Paterna, el falo y el significante

Se comenzará el desarrollo con una explicación de la Metáfora Paterna que es fundamental en la constitución subjetiva. A su vez permite inquirir acerca del Nombre- del- Padre y del falo como significantes privilegiados para el estudio del estrago.

En la obra lacaniana, la referencia al padre no es sólo como figura representada por el varón o progenitor, sino que en sus hipótesis fundamentales Lacan lo eleva a la condición simbólica. De esta manera introduce la noción de significante Nombre-del-Padre.

El Nombre-del-Padre es un significante, y el uso que le da Lacan (1956) a esta expresión viene del mundo religioso. Lo ubica como aquel que designa la función paterna en tanto lugar simbólico. En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis* lo dice así:

Esto es sin duda lo que demuestra que la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante, de un reconocimiento no del padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como el Nombre-del-Padre (p.538)

La palabra “invocar” es de suma importancia para poder captar que de lo que se trata es del significante. A un padre se lo puede llamar sin su presencia real.

Años antes, Lacan (1938/1978) en su escrito *La familia* expresa algunos puntos sobre cómo se organiza la familia humana. En este texto lo instintivo queda ligado a lo materno pero en lo que se refiere a lo paterno no. Aunque abre la ponderación de lo social sobre lo natural. Lo dice del siguiente modo:

En efecto, la familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo, identificables con los de la familia biológica: sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales (...). (p.14)

En los primeros Seminarios, Lacan se pregunta sobre la operatoria del NP en las psicosis, y luego se lo pregunta en relación a la fobia de Juanito. Lo que se interroga es qué sucede con este significante en la estructura. Dice Lacan (1955-56/2015) “si el Complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta...” (p. 269-70).

Cuando se menciona el NP como significante en la primera época, aparece como uno que tiene un lugar ponderado entre la batería significativa. Su función es la de metaforizar el Deseo de la Madre. Es un momento de la teoría en la que hay una primacía significativa.

Se tomarán las fórmulas de Lacan (1956/2003) propuestas en *De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* para dar cuenta de lo explicado:

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{X} \rightarrow S \left(\frac{I}{S} \right)$$

Así como lo muestra Lacan (1955-56), la metáfora propone que para todo sujeto hay un encuentro primero con el significante que representa al Deseo de la Madre, no la madre. El sujeto tiene completo desconocimiento por este

deseo, lo ignora y es lo que ubica la x de la fórmula. De allí, adviene un segundo significante, que le da significación al primero, produciendo una nueva. Dice Lacan:

(...) donde las S mayúsculas son significantes, x la significación desconocida y s el significado inducido por la metáfora, la cual consiste en la sustitución en la cadena significantes de S a S'. La elisión de S', representada aquí por su tachadura, es la condición del éxito de la metáfora. (p.539)

Lacan ofrece una explicación clara de cómo piensa la Metáfora. En esta cita resalta la palabra “elisión de S’”. La búsqueda en el diccionario de la Real Academia Española de la palabra elidir refiere a: “Frustrar, debilitar o desvanecer algo” La segunda acepción indica: “Omitir un elemento lingüístico”. (<https://dle.rae.es/elidir?m=form>). Esto resulta interesante porque tomando la acepción que se refiere a la lingüística, implica que algo sigue allí por más que no se diga o nombre, no desaparece. Lo interesante es que se refiere al significante que luego ubica en la fórmula como el Deseo de la Madre. Este punto será de trascendencia para pensar el estrago.

A continuación la segunda fórmula (Lacan, 1955-56, 539):

Nombre-del-Padre . Deseo de la Madre N.P → (A)
Deseo de la Madre Significación del sujeto Falo

La metáfora queda aquí articulada a la dimensión metonímica del significante. En este aspecto, la metáfora no es absoluta, sino que falla, porque ese significante sustituido sigue presente en la cadena. Esto da cuenta del predominio de lo simbólico en este momento de la obra lacaniana.

La metáfora conlleva un nuevo sentido que es la significación fálica. Entonces al generarse la barradura del D.M que nunca es completa, este significante sigue presente en la cadena, por lo tanto es posible pensar que este significante hace vacilar al NP en la metáfora. En este punto es donde la idea de estrago puede aparecer como ese deseo cuya metonimia alcanza

una dimensión de infinitud que necesite de otro significante que acote ese movimiento. La versión que la madre haga del padre permitirá o no avenirse a la ley que simboliza. Lacan (1958) indica:

(...) que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley” (p.560)

Este significante al tener presencia en la estructura y para que sea posible su ejercicio como agente de la ley, implica la no superposición del padre con el significante. En tanto agente de la ley puede no ser el padre biológico. Debe ser un padre que también esté sometido a la regulación de la ley para poder ser su agente. El Deseo de la Madre al quedar elidido, queda como un significante que opera de manera latente.

El significante que metaforiza al Deseo de la Madre ubica que algo falta en ella y daría la significación al hijo. Entonces es posible decir que el N.P es un nombre que sustituye al padre real de carne y hueso. No se trata de ese ser real sino del lugar que ocupa. Para Lacan, la operación de la metáfora permite la producción de un padre. Justamente al separar al padre de la realidad del lugar que ocupa en la estructura, la metáfora produce un efecto que no estaba. “El Nombre del Padre opera desde el deseo materno” (Barros, 2014, 16). Retomando lo anterior, se puede invocar al padre a través de la palabra de la madre.

Esta fórmula es la escritura a través de significantes del Edipo freudiano, pero con el aporte de la estructura significativa. La metáfora paterna permite entonces la significación fálica y una tramitación del goce. Hay un goce que no puede significantizarse y el sujeto en su posición deberá vérselas con él. El resto es el objeto a, resto con el que cada sujeto hará la construcción fantasmática que dará cuenta de cómo cada uno responde al enigma que se plantea en el encuentro con el deseo del Otro. La operación del NP, siempre es fallida, defectuosa, no logra significar todo el goce en juego en la operación,

de modo que queda un resto. Ese resto será más complejo para la niña. Ella no encontrará en ninguna de esas salidas el significante que dé cuenta de lo específicamente femenino.

Si bien este apartado toma las referencias del año 48 al 67, es pertinente marcar que más adelante en los Seminarios 17 y 18 Lacan ubicará este significante del NP como un S_1 y su función tiene que ver con la castración. Pasará del *Mito a la Estructura* como lo propone en el Seminario 17. En este Seminario, Lacan formaliza los cuatro discursos y allí el significante del N.P queda designado como S_1 , significante amo que tiene una función lógica que ya no está asociado al mito sino que es un operador estructural. Este punto es importante para la clínica porque el viraje que propone Lacan aquí, apunta a que ya no se trata de metaforizar a ningún otro significante. Es un significante que se inscribe de entrada, el padre castrado desde el origen tiene un carácter ordenador.

Gerez (2016) toma la Metáfora Paterna para dar cuenta de lo que se está exponiendo:

Cuando Lacan destaca en la fórmula de la metáfora paterna al deseo de la madre como efecto de dicha metáfora no hace sino afirmar el deseo de la mujer en la madre. La fórmula de la metáfora paterna dice que, sin el significante Nombre- del- Padre, la pregunta por el deseo de la madre queda sin respuesta en el hijo, pues lo único que la madre puede querer de él, como Otro primordial, es el apego, colmarla y colmarse con ella, es decir, renunciar a cualquier otro destino y saturar el goce mortífero. (p.221-222).

Esta cita viene del lado la madre - mujer y del padre, pero a continuación, Gerez ubica lo que la metáfora habilita en el niño.

En cambio la inscripción de la metáfora paterna posibilita al niño un destino sexuado y la alternativa de responder al deseo materno con señuelos (φ) y no con el *¡presente!* Que deja al sujeto enclaustrado y a merced del goce materno, es decir, al riesgo de que la madre apague el deseo del lado mujer y, por lo tanto aniquile al niño con su *maternaje*. (p.222)

En esta segunda cita queda ubicado lo que Lacan explicará con las fórmulas de la sexuación, punto que se desarrollará más adelante en relación al estrago. Gerez marca que el deseo de una madre queda involucrado en el deseo de una mujer. Entonces una madre no es toda para el hijo, "(...) así el deseo de la mujer abarca comarcas más lejanas a cualquier maternidad" (p.222). La metáfora, según nos muestra aquí Gerez refiere que el NP puede hacer que lo materno no deje encerrado al hijo.

La metáfora paterna, además de mostrar lo que Lacan entiende en relación a la estructura subjetiva en estos dos momentos teóricos que se mencionan, también muestra cómo piensa lo femenino y la maternidad. Entonces el estrago permite pensar que la intervención paterna no solo es necesaria para metaforizar el Deseo de la madre sino porque ubica en esta misma fórmula cómo la madre se implica en la mujer. Esto se trabajará en apartados siguientes.

Para concluir este capítulo se va a trabajar sobre el falo, ya que se articula al concepto de estrago y remite a las citas mencionadas al comienzo. Se hará un recorrido sobre el falo como concepto del psicoanálisis en íntima relación con el tema de estudio y en este momento teórico.

3.2 El concepto de falo

El concepto de falo fue cambiando y tomando distintos estatutos a lo largo de la obra de Lacan. Se planteó en un primer momento como significado, ubicado del lado de lo imaginario. Luego como significante por una preponderancia de lo simbólico. Posteriormente de significante del deseo se volverá significante de goce. Para cernirlo al estudio de este capítulo, se tomarán las maneras en las que se expone en las fechas de las citas consignadas, que van de 1947 a 1968.

A la altura del Seminario 3 Lacan (1955-56/2015), nombra al falo del siguiente modo:

Si tanto para la hembra como para el varón el complejo de castración adquiere un valor-pivote en la realización del Edipo, es muy

precisamente en función del padre, porque el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente. Lo que está en juego es una disimetría en el significante. Esta disimetría significativa determina las vías por donde pasará el complejo de Edipo. Ambas vías llevan por el mismo sendero: el sendero de la castración. (p.251-52)

En esta cita ubica la función del padre y la castración en relación al falo, pero poniendo énfasis en que es un símbolo que no tiene correspondencia y hace eje justamente en la desproporción. Más adelante casi en el final del Seminario, en un apartado llamado *El falo y el meteoro* Lacan sintetiza:

Nos dicen que la exigencia de una madre es proveerse de un falo imaginario, y se nos explica muy bien que su hijo le sirve de soporte, harto real, para esa prolongación imaginaria. En cuanto al niño no hay dudas, varón o hembra, localiza muy tempranamente el falo, y, se nos dice, se lo otorga generosamente a la madre, en espejo o no, o en doble espejo. (p.453).

En la misma línea de lo que se propone se agrega otra cita del Seminario 3:

(...) Porque el falo, si me permiten la expresión, se pasea. Está en otro lado. Todos saben dónde lo pone la teoría analítica: se supone que el padre es el portador. En torno a él se instaura el temor a la pérdida del falo en el niño, la reivindicación, la privación, o la molestia, la nostalgia del falo en la madre. Ahora bien, si en torno a la falta imaginaria del falo se establecen intercambios afectivos, imaginarios, entre madre e hijo, lo que la convierte en el elemento esencial de la coaptación intersubjetiva, el padre, en la dialéctica freudiana, tiene el suyo, eso es todo, ni lo cambia, ni lo dona. No hay ninguna circulación. La única función del padre en el trío es representar el portador, el que detenta el falo. El padre en tanto padre tiene el falo: y más nada. En otros términos, es aquello que debe existir en la dialéctica imaginaria, para que el falo sea otra cosa que un meteoro. (p. 453-54)

La extensión de la cita da cuenta de lo que el falo es para Lacan a esta altura de su enseñanza. Aquí estaría mostrando que la característica que tiene todo significativo es que no quiere decir nada. Esto implica que es vacío, pero se pasea. Solo, no lleva a ningún significado. Lacan tomó algunos

significantes a lo largo de su enseñanza y les da un carácter de función matemática. El falo es uno de ellos. El falo se desliza bajo la cadena signifiante y va tocando a otros significantes. Los vuelve significantes del deseo, pero en sí mismo no tiene valor.

¿Qué estaría mostrando Lacan en relación al falo? ¿Qué sería un meteoro? Lacan lo utiliza para explicar el “es eso”. Al meteoro también se le dice estrella fugaz aunque no es astronómicamente correcto. Es un fenómeno luminoso que deja una estela pero desaparece, aunque también puede ser acústico como un trueno. En este capítulo Lacan toma al arco iris que siempre causó incógnitas hasta que la ciencia lo definió como: “es eso” (p.452), nada hay por detrás, pero aun así suscita deseo. Entonces Lacan propone acá el tema del falo como meteoro.

En el Seminario 4, Lacan (1956-57/1994) va a adentrarse en el falo como signifiante de la castración. Dice que como objeto solo puede captarse en lo imaginario. “(...) en el mundo de los objetos, hay uno con una función paradójicamente decisiva, el falo. Este objeto se define como imaginario, de ningún modo puede confundirse con el pene en su realidad, es propiamente su forma, su imagen erecta” (p. 72).

Lacan indica que el falo imaginario representa, de manera falaz, lo que cubre la falta en la madre. El niño se identifica a este falo por ende cubre la castración materna. Agrega que por más que sea engañadora, es necesaria para la entrada al Edipo. “(...) la madre hace del niño como ser real el símbolo de su falta de objeto, de su apetito imaginario” (p. 84). En palabras de Lacan: “(...) no se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal” (p.154). Entonces, el falo es un objeto simbólico, que como tal participa del juego presencia-ausencia, y dónde sólo en el terreno de lo simbólico se puede contar la falta: “La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí” (p.40). Este Seminario también ofrece la noción de velo: “(...) Sobre el velo se dibuja la imagen. La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente

porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia". (p. 157). La idea del velo la toma para mostrar el falo en tanto que le falta a la mujer, pero si se pone una cortina o un velo puede delinarse algo del más allá del objeto.

Cuando Lacan en el Seminario 5 plantea la expresión "deseo de otra cosa como tal", da cuenta de la noción de falo. Este deseo y la otra cosa es lo que el niño descubre cuando su madre no responde o ella busca algo que no sea él. Lacan indica que este descubrimiento es el del ser hablante y acá el significante tiene su prevalencia. "El falo no es una forma, no es una forma objetal, como forma sigue siendo una forma cautivante" (p.381). En el mismo párrafo dice: "(...) - el falo no es un ni un fantasma, ni un objeto ni siquiera parcial o interno, es un significante". (p 381). Esta consideración del significante del deseo puede decirse que es gracias a la conceptualización de la Metáfora Paterna y los tres tiempos del Edipo que destaca en este Seminario. Volviendo a las citas de Lacan sobre el falo: "(...) el falo es aquel significante que marca lo que Otro desea, en cuanto él mismo, Otro real, Otro humano -forma parte de su economía estar marcado por el significante" (p. 374).

En el Seminario 6, Lacan (1958-59/2014) habla del falo en los siguientes términos: "(...) el falo es el elemento significante sustraído de la cadena de la palabra en la medida que esta compromete toda relación con el Otro". (p.32)

Este recorrido histórico sobre el falo responde al objetivo del apartado para ubicar los puntos fundamentales de cómo entiende el concepto de falo Lacan en estos momentos. Las definiciones están en relación a las citas sobre el estrago. Aunque no se hayan tomado las definiciones hasta el 1968, las acepciones tomadas abarcan hasta este período.

CAPITULO 4

MATERNIDAD, DESEO DE LA MADRE Y ESTRAGO

4.1 Maternidad

En este segundo apartado, se tomará la segunda secuencia de citas que se refieren al estrago. Éstas tienen la particularidad de ser las más utilizadas para definirlo, especialmente lo que se cita como estrago materno en la literatura psicoanalítica actual. Las referencias datan del año 1968 y del 1972. Por esto se hará un recorrido sobre la diferencia entre Deseo de la Madre y maternidad para profundizar en estas dos reseñas. De estas nociones se desprenderá también la atención hacia la castración como falta, esto se vincula a qué hay de la mujer en lo materno. Asimismo, es indispensable pensar estos conceptos en relación a las consideraciones sobre el goce para poder relacionarlos al estrago.

En el libro *Hablo a las paredes*, Lacan (1971-72/2012) apunta a que la relación que la madre tenga con la castración es importante. Entonces se abre la pregunta si la maternidad y el Deseo de la Madre son semejantes y pueden pensarse como líneas posibles para pensar el estrago.

Para considerar estos conceptos, hay que pensar qué es la maternidad. Según Marcelo Barros (2018) tiene más que ver con la experiencia de ser madre que con conductas explícitas o preconcebidas sobre cómo hacerlo. Si algo pone de manifiesto la maternidad es la posibilidad de ser otra aun siendo la misma debido a esa alteridad física que el embarazo supone en el cuerpo. No es posible pensar la maternidad alejada de la noción de ser hablante, por lo tanto, pensar la maternidad desde lo natural y lo instintivo resulta inviable.

Barros expresa que la maternidad es “como una experiencia libidinal”. (p.12). La experiencia no necesariamente va de la mano de un deseo de ser madre, entonces desde la teoría se encuentra con una discordancia, que la maternidad no es sinónimo de desear ser madre aunque la experiencia libidinal la concierna.

En esta diferencia entre el deseo de una mujer y la maternidad se puede agregar en palabras de Colette Soler (2007): “(...) responder a la cuestión del deseo sexual de la mujer con la progenitura es muy paradójico” (p.51). Más adelante Soler agrega a esta idea: “Entre la madre y la mujer hay un hiato, por

otra parte muy sensible a la experiencia. El hijo fálico puede, a veces, taponar, hacer callar la exigencia femenina (...).(p. 51).

En *Las formaciones del inconsciente*, Lacan (1957-58/2004) enuncia que la cuestión sobre lo maternal no es solamente la inclinación por los cuidados, tampoco es la presencia real de la madre, lo que vale es su deseo. El tema es pensar que, por un lado va el deseo de ese hijo y por otro lado va el deseo de la madre o mejor dicho, el deseo de esa mujer que aloja a la madre. Este punto es nodal, porque al hablar del desamparo del niño es donde se juega si es un ser deseado por el Otro. Barros (2018) dice al respecto: “Que una madre sea deseante no implica que desborde ternura, ni que le gusten los niños ni las ocupaciones maternas” (p.13). Esta cita señala la diferencia entre maternidad y Deseo de la Madre. En este punto, se puede retornar a Freud con una frase que utiliza para expresar esta divergencia, Freud (1910/1997) en su estudio sobre *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* habló de la “violencia de las caricias maternas”. Esta frase puede resultar polémica si se contrasta con la noción sociocultural sobre la maternidad como ideal del amor.

En uno de los primeros escritos de Lacan ya mencionado en el apartado anterior, *La familia* (1938/1978) aparece con frecuencia la referencia al seno materno, el sentimiento materno y algunas consideraciones sobre la lactancia y el embarazo. La referencia es:

(...) Así constituida, la imago del seno materno domina toda la vida del hombre. Por su ambivalencia, sin embargo, puede saturarse en la inversión de la situación que representa, lo que, estrictamente, sólo se realiza en oportunidad de la maternidad. En el amamantamiento, el abrazo y la contemplación del niño, la madre, al mismo tiempo, recibe y satisface el más primitivo de todos los deseos.(...) Sólo la imago que imprime en lo más profundo de la psiquis el destete congénito del hombre puede explicar la intensidad, la riqueza y la duración del sentimiento materno. La realización de ésta imago en la conciencia garantiza a la mujer una satisfacción psíquica privilegiada, mientras que sus efectos en la conducta de la madre preservan al niño del abandono que le sería fatal (p. 11)

En esta referencia puede apreciarse la concepción de Lacan sobre el vínculo con el pecho materno que se mantiene durante toda la vida. Aquí queda delineada la madre como ese Otro primordial, en la medida en que el niño se apoya en la relación con la madre y la madre tiene que mantenerlo con vida. En esta intersección estaría la satisfacción para poder alojar al niño. Estos puntos que refiere Lacan en sus primeros años, no se sostienen más adelante en su obra. Sin embargo, sí sigue la línea de la ambivalencia que ya había mencionado Freud en el vínculo materno y que también Lacan cuestiona en su trabajo.

El recorrido de Lacan de los años 50, permite tomar como referencia el Seminario 4 *La relación de objeto* (1956-57/1994) como punto de inflexión en cuanto a la idea de la función materna diferenciada de la de deseo. Ubica lo insaciable como característica del deseo materno. También sitúa que la madre y el niño no están solos, aparece algo y ese algo es el falo imaginario, punto mencionado en el apartado anterior. Habría una especie de ruptura del nudo imaginario madre-hijo, porque siempre hay algo más. Sin embargo, esta unión parece un momento necesario para albergar a ese niño. Del lado de la madre, ubica lo insaciable y es necesario que algo venga a acotar esto sancionando un corte. Lacan en este apartado que se llama *El falo y la madre insaciable*, dice: "(...) el sujeto se pierde y puede acabar siendo devorado. El hilo para salir de ahí es que a la madre le falta el falo, precisamente porque le falta, desea, y solo puede ser satisfecha en la medida en que algo se lo proporciona". (p.193). Esta frase del año 56 está en consonancia con la del Seminario 17 en la que Lacan ya afirma que el deseo de la madre puede pensarse como una boca de cocodrilo y al falo como ese palo de piedra que impide su cierre. El punto en que Lacan señala que el deseo de la madre es insaciable es una frase de la clase XI:

Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado, es cuestión de engañarlo. (p.196-197)

Aquí es donde cobra valor la referencia de Lacan acerca del “señuelo” en relación al niño. Precisamente porque el niño le va a mostrar a la madre algo que él “no es” ya que como el deseo no puede ser satisfecho, solo queda el engaño y la idea de completud de esta madre (p.196). En estas citas se ubica la doble cara, por un lado lo que tiene que ver con el lugar del niño en el deseo de la madre y por otro lado cómo este niño se ubica para ser aquello que la madre desea. En esta relación entre ambos es donde se tejerán las distintas posiciones que el niño podrá tomar para ser el señuelo de la madre. Precisamente lo explica Lacan: “La etapa crucial se sitúa justo antes del Edipo, (...) la de la frustración primitiva y el Edipo. En esta etapa el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo”. (p. 196).

Resumidamente Lacan se refiere a la frustración, a la privación y a la castración. Estas tres nociones de la falta de objeto están vinculadas al falo. Para sintetizar las tres referencias a la falta, se afirma que no se trata de un objeto real y concreto. A lo que apunta es a indicar la falta de significante, la falta que estimula al movimiento del deseo. Esto es lo que constituye al sujeto porque la cadena siempre está incompleta, por ello que proyecta tres tipos. Víctor Lunger (2000) refiere que la falta no se puede sintetizar en alguna de estas tres, sino que son necesarias las tres para poder dar cuenta de la falta, que a su vez, se relacionan con los tres registros.

4.2 Demanda y Deseo de la Madre

Lacan (1956-57/1994) dice:

La madre simbólica es el 1° elemento de la realidad simbolizado por el niño, en tanto puede estar ausente o presente. Cuando ella rehúsa el amor la compensación está en el pecho real, por aplastamiento, bajo la satisfacción real, lo que no impide que se produzca una inversión. Al mismo tiempo el pecho es el don simbólico mientras la madre se convierte en un elemento real, omnipotente que rehúsa su amor (p.360)

Esta referencia del Seminario 4 que se encuentra en la clase *Las Bragas de la Madre y la Carencia del Padre* es importante ya que apunta a la madre que puede dar o no dar, estar o no estar y con ello el niño deberá habérselas remitiéndose a su propio deseo. Lacan allí desarrolla lo asfixiante que podía ser la madre de Juanito y agrega que hay que ver cómo sale Juanito de la situación en la que “queda librado a la madre, amenazado y anulado” (p. 360). Siguiendo los pasos de la clase se lee que el niño, en este derrotero en el que queda con su madre, descubrirá que hay un más allá, más allá de la madre y descubrirá qué es eso que ama la madre más allá de él. Lacan (1956-57) dice en relación a esto: “El elemento imaginario no es el niño, sino el *i*, es decir, el deseo del falo de la madre” (p.361).

La dinámica de la ausencia produce la pregunta del niño acerca de este enigma sobre su desaparición. En esta interrogación sobre su partida el niño busca su lugar en ella, más precisamente, en su deseo. Este deseo es enigmático y sucede que el amor y el deseo se entraman desde la falta, sin esto no habría movimiento posible para el niño ni para la madre. El deseo para que pueda alojar a un niño no debe ser anónimo, aquí lo misterioso se debe a que por más que haya alojamiento para que advenga a la vida un niño, él nunca sabrá qué desea la madre.

En el mismo Seminario, Lacan habla de los fantasmas de devoración materna, que es la posibilidad que la madre muerda o engulla al niño (Lacan 1957-58). En este aspecto si se toma la noción de castración, Lacan indica que la castración paterna es un sustituto de la materna aunque menos terrible. Ubica la castración como más favorable porque es “susceptible de desarrollos” (Lacan, 1957-58, 369). Lo importante de la frase entre comillas, es que remite a la dialéctica que implica la castración paterna. Lacan agrega que con el padre es posible el enfrentamiento, el asesinato e incluso la emasculación², y esto lo hace “fecundo”. Mientras que del lado de la madre, no. Lo que queda del lado materno es el mordisco y la devoración. A esta cuestión acerca de por qué esto se produce con el padre y no con la madre Lacan da una respuesta y es porque a la madre no se la puede emascular.

² s. f. Acción y resultado de castrar.

Lo mencionado podría ser pensado en relación al estrago ya que el estrago implica que no hay salida al desarrollo (del deseo), es un atrapamiento del lado materno, mientras que del lado paterno habría alguna salida.

En síntesis, lo que deja el Seminario 4 como crucial en este modo de revisar a la madre y a su función es que expone algunas versiones de madre que serán pensadas de cara a la idea de estrago. La madre voraz, la madre simbólica, la insaciable, la madre del amor y el deseo.

En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1958/2003), Lacan despliega una versión en la que la madre funciona en el primer tiempo a través de un deseo que no tiene ley, que no está regulado. Lo cita con las iniciales D.M para ubicar así la diferencia con el deseo. Ubica con mayúsculas la diferencia. Éste Deseo luego quedará articulado a la palabra del padre que enuncie la madre, este es el Nombre-del-Padre: "(...) del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley" (p. 560).

Volviendo al Deseo de la Madre, no es un deseo cualquiera, es uno que en distintos momentos Lacan define como insaciable, caprichoso, insoportable si se superpone con la demanda. Entonces si deseo y demanda quedan articulados en lo materno, el significante del Nombre del Padre es imperioso para inscribir una diferencia, para inscribir una marca, fallida pero necesaria. En este Seminario el Edipo para Lacan es entendido como una estructura. Lo interesante de pensar al Edipo como estructural es que cada elemento, cada personaje va a tener una función en relación a la de los otros elementos. El elemento que aparece en el Edipo es el falo como significante y que opera como ordenador de los intercambios simbólicos del sujeto.

Lêda Guimarães (2012) diferencia entre deseo y demanda de la madre. Refiere que el encuentro con el deseo del Otro que de por sí es insaciable será lo que el niño halle para ubicar que él no es suficiente para colmar la falta materna. Entonces al cruzarse con la falta de la madre, hay un cruce con la sexualidad femenina. Este encuentro con la sexualidad femenina es lo que la autora ubica como el comienzo de un camino de separación con la madre.

Lacan ubica que la demanda se transmite en los enunciados de la madre, estos son tomados por el sujeto como algo a lo que debe responder. Esto supliría la falta. Entonces es posible ubicar que del lado de la demanda y por su peso en la literalidad de los enunciados y cómo los toma el niño, podría ubicarse la operación de alienación, mientras que si se ubica el deseo de la madre, es posible la apertura a la separación como operación. Verónica Lagamma (2016) toma lo que propone Guimarães y lo dicho por Lacan y resume:

Del lado de la demanda de la madre tenemos el dominio de los enunciados en su valor de verdad, es decir, fijado a las significaciones que tienden a ser categóricas. Del lado del deseo de la madre, en cuanto mujer, no hay un saber sobre lo que ella quiere, solo tenemos interpretaciones de ese deseo a través de una construcción fantasmática (p. 48)

Lacan ubica versiones de la maternidad que se vinculan más con una que es intrínsecamente insaciable que tiene la omnipotencia para hacer según su capricho. Pero esta cuestión de insaciabilidad la remite a cómo ha tramitado la falta como mujer. Esto es lo que permitió pensar el Seminario 4 en relación a las faltas de objeto. La noción de falo-niño no puede colmar la falta de la madre, mejor dicho, ningún objeto podrá colmar la falta.

El Seminario 5 arroja esta frase: "La madre es una mujer a la que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina..." (Lacan, 1957-58/1998, p. 212). En esta cita se puede captar una superposición entre la madre y la voracidad femenina, que más adelante se irá develando como estrago. La voracidad femenina apunta a lo insaciable pero en la posición de mujer y cómo se relaciona particularmente con la falta. Esto es lo que diferencia, entre otros puntos, la mirada freudiana y la lacaniana con respecto a la maternidad. La madre también es una mujer y es preciso ubicar qué desea esa mujer. Mientras que para Freud, para ser una mujer hay que pasar por la maternidad necesariamente, para Lacan la mujer que se hace madre no se satisface completamente con el hijo. Tendlarz (2011) lo sintetiza del siguiente modo:

La versión lacaniana de la madre no es que sea "suficientemente buena" como se podría esperar, sino, por el contrario, que es una fiera, esencialmente insaciable, amenazadora en su omnipotencia sin ley. Lo insaciable de la madre remite a su posición como mujer, a su tratamiento particular de la falta. Después de todo, la sustitución niño-falo no colma la falta y subsiste un resto de insatisfacción. (p.1)

Por lo dicho anteriormente, es necesario que una madre desee más allá del niño como falo para que el niño no quede atrapado en esa condición de ser lo que le falta a la madre. Aquí es donde juega un papel crucial el significante del Nombre del Padre. Jacques- Alain Miller (2005) en su texto *El niño entre la mujer y la madre* se refiere a la madre buena:

Es preciso, además, que para ella (la madre) 'el niño no sature la falta en la que sostiene su deseo'. ¿Qué quiere decir esto? que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer". "O sea, (...) no basta con la función del padre. Todavía es preciso que la madre no se vea disuadida de encontrar el significante de su deseo en el cuerpo de un hombre.

Hay una condición de no-todo, que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre. Y esto exige que el padre sea también un hombre. (Recuperado de:

<https://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/>)

Esta cita resume que la madre no debería renunciar a su deseo como mujer en el cuidado de sus hijos, si no quedarían ambos atrapados. Si buena madre es a quien el hijo no colma, entonces una mujer puede ubicarse como deseante. O como indica Lacan, es una mujer que puede ubicarse como causa de deseo para un hombre. Entonces si hay deseo más allá del niño, implica que hay la introducción del significante paterno, la inclusión de una ley que no es la materna que habilita la significación fálica como efecto de la separación del deseo materno.

La función materna es encarnada por otro. La función materna se caracteriza por los cuidados que ella ejerce con sus hijos, cuidados maternos que deben “estar signados por un interés particularizado” (Lacan, 1969, p. 57)

En lo que respecta al Deseo de la Madre, hay que articularlo con la noción de castración ya que entrama en su concepción la diferencia entre la mujer y la madre haciendo de este un concepto complejo y valioso. Lo que la madre transmite a un hijo, tiene relación con lo que ella transmite como mujer. El Deseo de la Madre, transmite significantes pero no todos, algo que tiene que ver con el deseo que está más allá del niño, está en juego allí y no puede ponerse en palabras.

Una cita de Hector Yanquelevich (2008) convoca en pocas palabras algo de lo dicho en este apartado:

La distinción entre feminidad y maternidad se encuentra dentro de los límites de la asunción fálica para cada mujer, pero la modalidad del goce no es la misma en las dos.

Lo propio de la maternidad, en lo que tiene de humanizante, es al amor que lo debe. El amor tiene que ver con el falo, no como significante del goce, sino como significación. Lo que no quiere decir que el goce esté ausente. (Revista Imago, p.18)

4.3 La boca de cocodrilo y la relación con la madre

El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce **estragos**. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre.

Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (Lacan, 1968-69,118)

Las citas del Seminario 17 (1969-70/2004) y del Atolondradicho (1972 /2012 se toman luego de estos antecedentes que resultan necesarios para

ahondar en estas referencias. En la primera cita Lacan habla de la boca de cocodrilo que es el Deseo de la Madre. En la segunda cita se refiere al estrago en relación con la madre pero en lo que respecta a la espera de la sustancia que diga sobre la feminidad. Serían las versiones de lo ilimitado a lo que apuntan estas citas, pero una en el plano del deseo de la madre y el otro en la demanda de la hija hacia la madre.

Merece un pequeño espacio la explicación de cómo la madre cocodrilo se maneja con sus crías para comprender por qué la Lacan la toma como metáfora.

El cocodrilo es un reptil de los más antiguos, y tiene como particularidad que su mandíbula es tan fuerte que tiene las mordidas más poderosas dentro del reino animal. Estas mandíbulas con dientes afilados desgarran a la presa, la trituran o la tragan entera pero no mastican. Lo importante para este estudio es destacar que la hembra una vez que sus crías nacen las pone en su boca, las mantiene allí para trasladarlas de un lugar a otro, de la tierra al agua. Está la imagen en la que puede verse cómo puede llevarlas dentro y está a punto de tragarlas pero la boca no se cierra del todo. En la antigüedad al observar que la madre cocodrilo llevaba a sus crías en la boca hacía pensar que se los devoraba. Lacan utiliza al cocodrilo para indicar que lo único que una hembra mete a su boca sin cerrarlo ni engullirlo es a sus crías, pero que está a punto de tragarlas. Megdy Zawady (2016) refiere con respecto a esta metáfora “(...) todo esto quiso decir Lacan al hacer uso de la metáfora del cocodrilo para pensar, no a la madre, si no al enigmático deseo de la madre, conceptualizado como algo cuyo encuentro sin velos, resulta insoportable y siempre hace estragos.” (p. 91).

Ya se mencionó la idea metafórica del cocodrilo apelando al deseo de la madre y no a la madre. También se puede reparar en la palabra “siempre” de la cita, que abre a la idea que el estrago es estructural y esto se desarrollará en el último capítulo. La otra palabra que interesa es “en potencia” en referencia al falo, significa que algo todavía no existe o no es pero que tiene posibilidades de hacerlo en el futuro. El falo está, el tema es si puede operar

o no y eso viene anudado al deseo de la madre y a otros movimientos necesarios.

Con lo que se ha trabajado de los Seminarios 4 y 5 se puede estudiar esta cita, en la que está presente el significante N.P pero hay que observar qué sucede con él. Si se encarna o no con un padre que pueda hacer uso y operar en la lógica de la ley. Si puede separar al deseo de la madre de la mujer en juego allí. Es necesario que haga divergir el deseo de madre y de mujer. Y para que eso se produzca tiene que dar pruebas, es el padre donador que tiene el falo el que habilitaría la posibilidad que esto suceda, que algo se separe. Está lo fálico y está el sin límite. Se puede decir con esta cita que la dialéctica fálica no agota la problemática del estrago.

A continuación, se mencionarán tal como están consignadas en el capítulo la misma cita de Lacan con sus dos traducciones. En la versión francesa de *L'etourdit* (1972) o *las vueltas dichas* que se publica en castellano en la revista Escansión, se indica como "subsistencia", mientras que en la última versión, en la de Otros Escritos (2012) aparece como "sustancia". Tanto una traducción como la otra merecen atención y son útiles:

A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo que hace a la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más **subsistencia** que de su padre-lo que no va con su ser segundo en este estrago. (Lacan, 1972, 35)

A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo que hace a la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más **sustancia** que de su padre-lo que no va con su ser segundo en este estrago. (Lacan, 1972, 489)

Esta cita recorta en la relación madre- hija el asunto del estrago. Sin embargo no dice en todas, marca en la mayoría. Podría pensarse en la

manera de ubicar la palabra subsistencia y sustancia que pueden abrir el estudio. Se cita la definición del diccionario Nueva Espasa Ilustrado (2001) de ambas palabras:

- Subsistencia: Acción de vivir o subsistir/ Permanencia, estabilidad y conservación de las cosas/ Conjunto de medios necesarios para el sustento de la vida humana/ Complemento último de la sustancia, o acto por el cual una sustancia se hace incomunicable a la otra. (p. 1601)
- Sustancia: Componente principal de los cuerpos, susceptible de toda clase de formas y de sufrir cambios, que se caracteriza por un conjunto de propiedades físicas o químicas, perceptibles a través de los sentidos/ Parte fundamental de algo, en la que reside su interés. (p.1615)

Entonces se puede pensar como subsistencia, en la que una parte es incomunicable a otra y sustancia como parte fundamental de algo, muestran 2 maneras de ubicar lo que una hija demanda a la madre en relación a lo femenino.

De la madre espera más “sustancia” que del padre. La hija demanda una “sustancia” sobre lo femenino, demanda el componente principal de los cuerpos. Busca cómo sería el goce femenino encarnado en el cuerpo de la madre. Lo que la hija espera de la madre, tiene que ver con la palabra que le permita ubicar lo indecible del goce. “En cierto sentido una madre (...) no puede no transmitir una feminidad imperfectamente subsistente e imposibilitada de hacer existir la relación sexual pero puede aislar su propia pregunta sobre su cuerpo de mujer y permitir a su hija hablar y gozar (...)” (Musachi, 2012, 22).

Ambas citas, la que implica al deseo de la madre como una boca de cocodrilo y la que apela a la subsistencia/sustancia que se le demanda a la madre, profundizan la diferencia entre la mujer y la madre, entre el goce y el deseo. En este punto queda ubicado que el estrago puede ser el encuentro de la madre con la hija en la que esta última demanda una respuesta imposible

de ofrecer, una palabra que no puede ser articulada desde el mundo simbólico.

4.4 El goce, algunas diferencias entre mujer y madre

Según lo trabajado en el apartado donde se distingue la maternidad del Deseo de la Madre, se avanzará con la diferencia entre mujer y la madre con la intención de pensar cómo ubicar al estrago en otros momentos de la obra de Lacan.

Marta Gerez (2016) dice que el entrelazamiento de las sexualidades da como resultado un hijo y éste niño podría ser el efecto del enigma del deseo de esos padres (p.213). En este punto del entrecruzamiento, Gerez toma el interrogante que se presenta en la diferencia entre la mujer y la madre para el psicoanálisis. Refiere que son muchos los casos en que a ambas la mujer se las toma como posiciones equiparables y especifica que no todas las madres mantienen su posición de mujeres ni todas las mujeres eligen las posiciones maternas. En esta diferencia es donde la autora estudia el horror que causa en la opinión pública cuando una madre asesina a sus hijos, ubicando que el sacrificio de los hijos produce espanto por lo que allí se pone en juego entre la madre y la mujer. Esto había ubicado Lacan cuando habla de Medea y su posición como mujer más allá de la madre.

En el punto de las diferencias, se pueden agregar el sexo biológico y la anatomía como asuntos que tampoco permiten explicar completamente ni la masculinidad ni la feminidad y mucho menos la maternidad. Gerez dice:

El sexo biológico no es suficiente para localizar la feminidad o el lado mujer, como tampoco el lado mujer implica necesariamente la función materna la cual es, ante nada, una construcción simbólica resultado de un contexto social: historia, política, genealogía y filiación, recreadas permanentemente con cada hijo. (p. 213)

Esta frase entonces señala que el destino sexuado no tiene que ver con el sexo biológico, lo cual hace de la función materna y el goce femenino un tema de discusión profunda. También pone el foco en la diferencia que puede existir entre los distintos hijos. Esto interroga al psicoanálisis debido a que la madre

y la mujer abren una hiancia en el mismo sujeto. Este interrogante Freud y Lacan lo responden de manera distinta. También permite la discusión sobre lo instintivo que hay cuando una mujer se convierte en madre. Como se dijo antes, esta instintualidad empuja a la creencia que en la maternidad se alojan todas las bondades y dulzuras que puedan brindarse a un niño sin lugar al odio. La maternidad alberga en su definición social la idea que hay un saber naturalmente dado por el solo hecho de “tener” un hijo, mejor dicho, parir un hijo. La idea social que persiste es que la mujer alcanzada por la maternidad convierte su ser en uno mejor, y más aún, alcanza la plenitud de la feminidad al convertirse en madre. Es posible ser una mujer “completa”.

El psicoanálisis puede abrir aquí una pregunta que se dirige directamente a marcar que la madre no nace con el hijo ni viceversa. Retomando la frase de Freud (1910/1995) en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, donde evoca el oxímoron la “violencia de las caricias” (p.108), permite explicar cómo para Leonardo la ternura de esta madre tuvo que ver más con la fatalidad que con la dulzura. Específicamente explica que al haber faltado el padre, el niño quedó librado al Otro materno. Ésto marcó su destino, entonces no se trata que la maternidad intrínsecamente apareja el amor y la ternura sino que esa dulzura sin límites puede llegar a la devastación.

La maternidad produce una fractura en el cuerpo de una mujer que según cómo esté ubicada en relación a su propia castración ubica la llegada de ese hijo. El cuerpo sexuado en la maternidad se pone en jaque por la presencia de ese hijo. Gerez (2016) en relación a ésto afirma que puede haber algún evento que “desenmarque su fantasma” (p. 220) y hace que la convivencia entre el lado mujer y el lado madre naufrague. En esta línea afirma: “El deseo de la mujer en la madre, no es para siempre, tampoco el deseo de la madre en la mujer” (p. 220).

Con esto se quiere expresar que la maternidad no alcanza para explicar lo femenino. En la clínica a veces se puede escuchar a mujeres que llegan a la consulta porque sus médicos aconsejan un embarazo para poder resolver algunos problemas médicos. La maternidad pensada como solución a los problemas del cuerpo. El conflicto se da cuando este deseo no se ubica en

esa dirección, poniendo nuevamente el foco en esa hiancia que hay entre una mujer y la maternidad.

Se tomarán los aportes de Johanna Castro (2017) en un artículo titulado: *Estigmatización del rol materno en la teoría psicoanalítica: De la rectificación subjetiva a la culpabilización yoica. Observaciones del concepto de estrago materno*. Plantea una mirada crítica a ciertas frases y conceptos lacanianos que se apuntan como verdades inamovibles, perdiendo de vista la profundidad de aquello que nombran. Castro (2017) dice: “El problema es cuando, en la transmisión y consecuente divulgación de estas formulaciones, se pierde de vista la singularidad del entramado teórico que dio lugar a estos conceptos facilitando que recaiga sobre la persona-madre la sentencia de “estragante” (p.2). En esto, la crítica apunta a que si se toma el concepto sin su armazón genealógico, sin su orientación dentro del cuerpo teórico en el que fue enunciado se desdibuja lo que se quiere nombrar y recae en una figuración repetida de la madre y la mujer. Sostiene Castro que el concepto de Deseo de la Madre, en un punto destituye la noción de deseo a la de “voluntad yoica”. Entonces se superponen la madre y la persona. Lo mismo ocurre con el padre, queda como la persona que debe poner límites a la madre:

De esta forma, muchos analistas se encuentran degradando el deseo a la voluntad yoica, señalando las dificultades de esa “persona-madre” y de su partenaire, para limitar el goce en juego. El saldo de estas elucubraciones son: por un lado “madres estragantes”, que no “se privan” lo “suficiente” de sus hijos y “padres impotentes-degradados” que no han podido “hacer tope” al exceso materno. (p. 4)

Lo novedoso de este artículo en la bibliografía psicoanalítica es que pone en tensión conceptos y cuestiona al estrago como algo directamente ligado a la madre cuando hay otros aspectos en juego.

Para poder seguir en el estudio de esa hiancia que se abre entre la mujer y la madre, es importante avanzar con el concepto de goce, de manera muy breve, para detenerse en el de goce femenino.

Freud deja apuntada la idea que la inscripción de la sexualidad tiene que ver con los términos fálicos. La mujer debía pasar de una sexualidad infantil fálica a otra que tenía que ver con la maternidad. Mientras que Lacan (1958/2003) separa al falo definitivamente del órgano masculino. Establece que el falo es el significante del deseo que organiza la sexualidad y que el falo media entre los sexos.

A lo largo de la obra lacaniana, el cuerpo teórico va teniendo transformaciones epistémicas, particularmente la noción de cuerpo. Cuerpo y goce van de la mano por lo que la modificación en uno repercute en el otro. Lacan en *Psicoanálisis y medicina* (1966/1985) dice: “Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña” (p.95). En cuanto al goce, hay que indicar que se produce un encuentro entre organismo y lenguaje. Sin lenguaje no hay cuerpo, por lo tanto se puede situar que el cuerpo para el psicoanálisis es un organismo afectado por el lenguaje. Esa marca que tiene efectos luego es acotada por la ley que regula y que da lugar al deseo. Hay deseo porque algo falta. Esta marca también será marca de goce, de inscripción del significante en el cuerpo.

Para Lacan al inicio de su obra, el Otro es anterior al sujeto, está de antemano al advenimiento del niño. En este comienzo el cuerpo tenía un estatuto imaginario, pues se constituía en el encuentro con el otro, en espejo. De modo que el goce pasaba por lo imaginario y estaba mediatizado por lo simbólico. Por esto se dice que este es el cuerpo del estadio del espejo, el de la imagen sostenida por la mirada del Otro y que ofrecía la fascinación de la completud, así se daba la constitución del yo. Cita de Lacan (1954-55/2008) al final del Seminario 2:

El yo se inscribe en lo imaginario. Todo lo que es del yo se inscribe en las tensiones imaginarias, como el resto de las tendencias libidinales. Libido y yo están del mismo lado. El narcisismo es libidinal. El yo no

es una potencia superior, ni un puro espíritu, ni una instancia autónoma, ni una esfera sin conflictos (p. 481)

En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan (1960/2008) menciona que el goce está “interdicto”. Pablo Muñoz (2018) se refiere a esta manera de hablar del goce de una forma esclarecedora:

(...) Pero la interdicción que menciona Lacan no es simplemente prohibición. Es un efecto de estructura del lenguaje que determina al hablante, no es la interdicción paterna del Edipo. Que el goce este *interdicto* puede entenderse a partir de su etimología, del latín, *interdictum*, entredicho, término que a su vez significa “prohibición” de hacer alguna cosa”. El goce como interdicto juega entonces en el interior de ese campo semántico: prohibido, pero también entredicho, dicho entre líneas, es decir, hecho de la materia misma del lenguaje. La textura del goce es significativa, se dice entre significantes y a partir de los significantes y esa es su única sustancia. “No puede decirse sino entre líneas” quiere decir que no es dicho sino entre-dicho, interdicto, nadie puede decir su goce, por lo tanto nadie puede reconocer su goce, ni enfrentarse a él, ni asumirlo, ni corregirlo, ni acotarlo... (...) (p.17)

El goce, adquiere para Lacan un estatuto simbólico y es cuando queda articulado al significante y a la satisfacción que se obtiene por la vía de la palabra, palabra que viene del Otro. Es la palabra del reconocimiento del Otro, no sólo de la imagen. Lo satisfactorio viene del orden significante. En este tiempo, al estar primero el lenguaje opera como vaciador de goce, desnaturaliza al cuerpo.

Posteriormente, en los 70 se trata del lenguaje como efecto de goce. Por lo tanto ya no es que el Otro antecede sino que el goce está de entrada y el cuerpo es asiento, se convierte en la sede del goce. En este entonces, la noción de *lalengua*, viene a explicar la sonoridad que afecta y que queda fuera de sentido. Esto va en sintonía con la noción de *parlêtre*, en español sería

hablanteser. De esto se desprende el cuerpo como sustancia gozante afectado por *lalengua*. Lacan (1971-72/ 2008) dice en relación a *lalengua*:

La lengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de *lalengua*, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar. (p. 167/168)

A lo largo del recorrido de la obra lacaniana, se lee el goce fálico, el goce del Otro, el del Blabla-bla y el goce femenino u Otro goce. Para este estudio, solo se recortará el goce femenino.

CAPITULO 5

LAS FORMULAS DE LA SEXUACION Y SU RELACION AL ESTRAGO

5.1 Las fórmulas de la sexuación

En este capítulo, se trabajarán las últimas citas consignadas en el cuadro del capítulo 1 (p. 6,7). Se estudiarán las que ubican la palabra estrago desde 1972-73 a 1976. Allí se observará la relación de la palabra estrago al partenaire, al amor y a las fórmulas de la sexuación.

Las fórmulas de la sexuación es la manera que tiene Lacan de dar cuenta, desde la lógica, que no hay complementariedad entre los sexos. Permiten observar la división del sujeto y esta falta estructural del complemento. En el libro Amor, Sexo y...Fórmulas (1995) se explica esto del siguiente modo: "Las fórmulas de la sexuación están divididas a la mitad por una línea punteada: Lacan dice explícitamente que son las dos mitades de un sujeto. De ahí que, en tanto es asunto de la división estructural del sujeto, el "No hay relación sexual" vale para las neurosis, las perversiones y las psicosis". (Fischman, Hartmann, 1995, 63). Esto significa que no hay forma de entender al sujeto desde el psicoanálisis que no sea atravesado por la axiomática del no hay relación sexual. Lacan rechaza una forma cuantificable del goce. Aclara que no se trata de que no exista una relación entre los sexos, sino que no hay nada de natural ni ley que rija la relación entre ellos. Lo que vincula a los sujetos es la relación a lo fálico pero no desde el órgano sino desde la función.

Lacan dice que las fórmulas no significan que un sujeto queda siempre en el mismo lugar, que queda petrificado o fijo en uno, sino que puede ir circulando así como sucede con los discursos.

A partir de esto también se deriva la idea que la mujer aparece tachada en cuanto que no hay significante que pueda inscribirse para nombrarla. La universalidad en cuanto a la mujer tampoco existe. Rabinovich (1999) destaca en su clase que en cuanto a la sexuación Lacan se refiere a: "cuáles son las formas en que los diferentes sujetos hablantes, más allá del sexo biológico, se posicionan en relación a la función fálica y la forma en que hacen argumento en esa función". (pág.2) Interesa el concepto de argumento. Éste tiene diversos significados, que van desde la lógica matemática hasta el

mundo del teatro. La Real Academia lo define como un razonamiento que se emplea para probar o demostrar una proposición o bien para convencer a otro de aquello que se afirma o se niega. Se remarca este concepto porque de algún modo muestra en la clínica cómo habría que escuchar a un sujeto según su argumento en relación a la función fálica.

Lacan presenta inicialmente su aproximación a las fórmulas en el Seminario 19... *Ou pire* (1971-72), luego lo retoma en el Seminario 20 *Aun* (1972-73) y por último en *L'étourdit* (1972). Ya en el Seminario 19 sugiere una lógica que dista de la de Aristóteles en cuanto a los universales y los particulares. Lo que Lacan propone en el Seminario 19 es que la castración no sea simplemente “anecdótica” para que tenga otra articulación desde esta nueva perspectiva lógica. Lacan (1972/ 2011) dice:

En todo abordaje riguroso del encuentro sexual, el paso que el análisis nos hizo dar nos revela el desvío, la barrera, el zigzag, el desfiladero de la castración. Eso no puede articularse en sentido estricto más que a partir del discurso analítico tal como di su estructura, lo que nos lleva a pensar que la castración no podría en ningún caso ser reducida a la anécdota, al accidente, a la torpe intervención de una palabra amenazadora, ni siquiera de censura. La estructura es lógica. (p.38)

En este seminario un poco antes dice: “Cuando digo que no hay relación sexual, propongo muy precisamente esta verdad de que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante. (Lacan, 1971-72/2011, 13)

En estos párrafos, Lacan no niega la diferencia, la reconoce. Castración y no relación sexual se presentan aquí como intrínsecos del sujeto hablante. Pero a lo que apunta es a que eso no alcanza para definir lo sexual en el ser hablante. Incluso, hace el chiste de si una langosta, con sus tenazas se masturbaría. Dando cuenta de lo imposible que es en el sujeto definir el goce sexual. Acá se separa totalmente de la lógica del ser y del tener que se propone en *La significación del falo* que data de 1958. En este seminario 19 y luego en el 20 no se encuentra una noción atributiva fálica como significación.

Esta lógica no se descarta, pero Lacan, propone las fórmulas basadas en una lógica que es diferente e independiente de la significación fálica. Es una lógica soportada en el vacío.

Fischman y Hartmann (1995) dicen:

Se puede entender, por lo tanto, que este nuevo manejo lógico es indispensable para situar lo real de la experiencia psicoanalítica. En este punto Lacan toma como referencia a Gödel³, quien en su famoso teorema logra demostrar un imposible de demostrar. El “no hay relación sexual” afirma, de un modo equivalente, la imposibilidad de escribir la relación sexual.” (p.60- 61).

De esto surge la noción de “no- todo” que Lacan introduce en el Seminario 19. Cabe aclarar que cuando Lacan dice no-todo, hace referencia a algo muy particular: “El no-todo no es esa universal negada” (p.14). Esta idea es la que va a dar una vuelta a la lógica Aristotélica, porque lo que va a incluir es una nueva noción en cuanto a los universales y los particulares. Siguiendo con el no- todo dice:

Esta articulación de los cuantores nos permite plantear la función del no-todo -algo que jamás se hizo en la lógica de los cuantores, y que yo hago pues considero que puede ser muy fructífero para nosotros. Hay un conjunto de esos significantes que suple a la función del sexuado en lo tocante al goce en un lugar donde lo que funciona en la función de la castración es *no todos*.

Sigo sirviéndome de mis cuantores. Una manera que tenemos de articularlos es escribir $\exists x$, que quiere decir Existe. ¿Existe qué? Un significante. (p. 35)

³ El teorema de Gödel consigue demostrar la incompletud de los sistemas formales en matemáticas. Tal vez la mayor aportación de Kurt Gödel es que sus teoremas establecen límites para las matemáticas en particular y para el conocimiento científico en general. En pocas palabras lo que Gödel nos dice en su teorema es que nunca llegaremos a conocer **todos** los secretos del Universo. Utilizó el rigor de las matemáticas para demostrar, sin lugar a dudas, que las matemáticas mismas son *incompletas*. *Esto nos lleva al camino del psicoanálisis y su idea de incompletud. (La cita es mía de trabajo de Maestría con Clara Azaretto,)*

La explicación del Existe en relación al significante, Lacan lo vincula con la castración.

(...) Sería que *existe* al menos uno para quien no funciona este asunto de la castración. Precisamente por eso se lo inventó. Es lo que se llama Padre, y por eso el Padre existe al menos tanto como Dios, es decir, no mucho.

(p.35)

Entonces, a partir de este existe uno, en referencia a esta excepción, todos los otros pueden funcionar. Pero entiéndase bien que puede escribirse el rechazo de la función, Φx negada, o sea, no es verdadero que esto se castre. Este es el mito. Pero lo que los pilluelos no notaron es que es correlativo de la existencia que eso plantea el *existe* a partir de este *no es verdadero* de la castración.

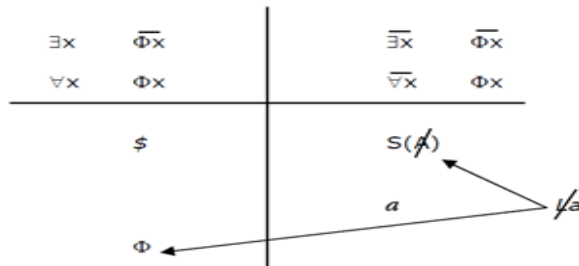
(p.36)

Con estas frases Lacan quiere aclarar que no utilizar la negación no es tan simple como el que se da en la lógica proposicional donde rechaza la idea que si no es todo verdadero deviene falso, y viceversa.

Con las fórmulas de la sexuación, planteadas en el Seminario 20, Lacan busca poner énfasis en el obstáculo lógico que hace imposible la escritura sobre la relación sexual. La función fálica es la que establece la diferencia en los modos en que cada sujeto se relaciona con el goce. Es una forma de mostrar la posición sexuada a partir de los modos de goce. Entonces el género, femenino o masculino no remiten a los usos culturales de estas palabras sino que se anudan a un tratamiento del goce que nada tiene que ver con la biología o la cultura.

En la clase del Seminario 20 del 13 de marzo de 1972, Lacan propone en la pizarra un esquema gráfico de dos partes. Uno de los aspectos trascendentes de este esquema es que Lacan lo usó sólo esta vez y no vuelve a hacerlo. Pero es tal el alcance en cuanto a lo que propone mostrar que ineludiblemente se convierte en un recurso para revisar y pensar el goce. Al

parecer la piensa en ese momento ya que no la lleva dibujada. Lacan (1972-73/2008) lo dice del siguiente modo "...les confieso, que ni la tengo escrita en ninguna parte, ni la preparé. Como de costumbre, solo me parece ejemplar para producir malosentendidos". (p.96). Así comienza una carta de Almor donde previamente había dibujado la tabla.



Seminario 20, 1972-73. Pág. 95

Estas fórmulas son las definitivas que quedan publicadas en la clase el 13 de marzo de 1973. Son 4 fórmulas proposicionales escritas en el lenguaje formal de la lógica.

Para hablar de las fórmulas Lacan (1972-73/2008) introduce:

(...) Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado. A la izquierda, la línea inferior $\forall x \Phi x$ indica que el hombre en tanto todo se inscribe mediante la función fálica, aunque no hay que olvidar que esta función encuentra su límite en la existencia de una x que niega la función Φx : $\exists x \Phi x$. Es lo que se llama función del padre, de donde procede por negación la proposición $\overline{\Phi x}$, que funda así el ejercicio de lo que, con la castración, suple la relación sexual, en tanto ésta no puede inscribirse de ningún modo. El todo se apoya en la excepción postulada como término, como lo que niega íntegramente a esa Φx . (p.96-97)

Así parte Lacan para proponer la idea que los seres humanos se dividen en dos. Esta bipartición abre una serie de interrogantes sobre dónde se ubican los sujetos en distintos momentos y si la madre y su goce pueden también ubicarse allí.

De la parte derecha, la que propone para el lado mujer dice:

(...) A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad-aún por determinar- le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir o no en Φx (p.97)

Lacan explica que estas son las únicas formas posibles para llamar a la parte mujer y a la parte hombre de la tabla y que se encuentran en la posición de habitar el lenguaje. Interesante lo que plantea Lacan aquí, cuando dice los atributos “aún por determinar”. Si se piensa en la idea del “aún”, como algo que puede tener que ver con la asunción de cada sujeto en cuanto a la sexuación y los modos de ubicarse en tanto hombre o mujer.

5.2 La noción del Todo y No todo

Lacan toma una concepción del Todo que no tiene que ver con la universalización ni con la generalidad. Basada en la lógica propone que: “(...) El todo se apoya entonces aquí en la excepción postulada como término, como lo que niega íntegramente a esa Φx ” (Lacan, 1972-73/2008, 96-97). Ese límite es el que se propone clásicamente como la excepción. Esta existencia que dice “no” a la función fálica, configura una excepción a partir de la cual se funda un conjunto; un “para todo”, cuya fórmula es la que se ubica abajo a la izquierda de la tabla anterior. Pero dicha excepción queda por fuera del conjunto que funda: no forma parte del universal que el “para todo” constituye.

En la tabla, del lado izquierdo superior en el que se ubica el lado macho, se ve una fórmula del Todo. La de arriba justamente propone que para Todo x , se verifica la función fálica. Y exactamente abajo, se lee el Existe un x para cual la función fálica no se verifica. Aquí surge la disyuntiva lógica. Porque en esta teoría lo que se está proponiendo es combinar dos verdades que son lógicamente incompatibles. Una, la de arriba es universal y la de abajo la contradice, la objeta. Es así como puede pensarse que la existencia de ese límite en la fórmula inferior, posibilita cerrar el Todo, lo hace consistente. Otra manera de decir es, que todos los hombres están afectados por la castración pero a condición de que uno no lo esté, es el “para todos” aristotélico. Para todos que se funda la regla, a partir de la excepción que es el particular.

Lacan (1971) en el Seminario 18, presenta de un modo original una categoría inexistente: el concepto de no-todo. Es explicado del siguiente modo:

Como acentué fuertemente, no hay toda mujer. Lo que muestra el mito del goce de todas las mujeres es que *no hay todas las mujeres*. No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, respecto de lo que ocurre con el goce que aquel constituye, puesto que dije que era el goce femenino (p.64)

Más adelante en este mismo Seminario, sigue explayándose en relación a la imposibilidad de universalizar a las mujeres. “La mujer no puede ocupar su lugar en la relación sexual, no puede serlo, más que como *una mujer*. Como acentué fuertemente, *no hay toda mujer*” (p.131). Lo que se resalta en esta frase es la palabra “una”, no son todas, no es para todas igual, sino una por una. Esto permite plantear la función fálica como una instancia que está entre la palabra y el goce y permite mediar entre los sexos ya que es una manera de ubicar la castración vía significante. No obstante, la mujer se encuentra no-toda sometida a la castración, es decir parcialmente, no-toda sujeta a ella, allí donde “paratodo se paranotod(e)a” (Lacan 1972/2012, 489).

Lacan muestra con esta noción que hay una imposibilidad del lado de lo universal para ubicar algo de lo femenino. La idea de una falta de universal del lado femenino hace que exista lo particular de cada mujer en relación a su goce. Por lo tanto habilita a una distribución en la que del lado hombre prima la lógica del todo y la excepción respecto al falo y del lado femenino la del no-todo que lleva, según se observa en la fórmula a una división entre el goce fálico y Otro goce. Este recorrido lleva a la imposibilidad de escribir la relación sexual y la falta de significante LA mujer. Lacan en este mismo texto marca que al no haber relación sexual, no hay posibilidad de una repartición sexuada. Esa repartición sigue la lógica de la no proporcionalidad ni la complementariedad entre los sexos.

De esta manera, este no-todo femenino que muestra Lacan, no niega la función fálica pero a la vez se ubica en relación a esta función ya que es el resultado de la inexistencia de uno que diga no a dicha función. De esta manera se mantiene la relación al significante fálico y con el significante de la falta del Otro a nivel del goce.

Se hace necesario aclarar en este recorrido, que las fórmulas de ambos lados Lacan no las piensa como opuestas. Tampoco se complementan. Lo femenino para Lacan (1972-73) instituye un orden suplementario, a diferencia de aquellos que lo proponen como una falta: “suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica” (p.89). Es que justamente no toda en la función fálica “no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más” (p.90). En el Seminario 20, la escritura de las fórmulas permite anotar a las mujeres por su doble inscripción. Más allá del falo, existe para aquellos seres hablantes que se ubican del lado femenino de las fórmulas, la experiencia de un goce suplementario que no se deja domesticar por el significante.

5.3 Las fórmulas de la sexuación y el estrago

Para poder hacer una articulación entre estos dos puntos que apuntan a profundizar en las referencias acerca del estrago que Lacan menciona al final

de su obra, es necesario ubicar la palabra estrago y devastación en las últimas 3 citas del cuadro del capítulo 1.

La intención de vincular algunos puntos de las fórmulas con estas citas sobre el estrago se basa en la idea que en las tablas presentadas por Lacan, es posible ubicar a la madre y lo femenino. Puntos íntimamente relacionados al estrago.

La primera cita del Seminario Aún (1972-73) ubica al estrago en su relación al amor. Esta cita tuvo su interrogante en el primer capítulo.

(...) Y entonces, entonces, el amor, ¿el amor es siempre recíproco?- ¡Pues claro, claro que sí!, Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus **estragos**. (p.12)

El interrogante tenía que ver al tema al que se refiere Lacan en este recorte. Sobre qué se pueden ver los estragos. Sobre el amor o sobre el deseo. Entonces si el estrago tiene que ver con el amor o con el deseo, podría pensarse que es algo que alcanza a cualquier ser hablante, pero esta pregunta es la que se dirige al próximo capítulo en la que se cuestiona si el estrago es o no cuestión estructural de todo sujeto.

En sintonía con la pregunta inicial sobre la cita acerca de si la palabra estrago Lacan la ubica en relación al deseo o al amor, Miller (2008) aporta: “El término estrago no apareció como simétrico con respecto al síntoma... apareció como consecuencia de una construcción lógica... que es la otra cara del amor. El estrago y el amor tienen el mismo principio, a saber, A mayúscula tachada, el no-todo en el sentido del sin límite” (p. 297). Cabe hacer la aclaración que cuando Miller menciona la diferencia entre síntoma y estrago es porque el síntoma se ubica en otro plano, más ligado al límite y a lo localizado.

Si se observa el lado femenino de la fórmula, en la que se propone la idea del goce suplementario, el no-todo femenino, del que nada se sabe sino que se siente en el cuerpo, permite que haya dos modos de tratar esto. Entonces, del lado femenino de la tabla se pueden observar dos maneras de tramitar el agujero que implica la falta de significante en el \mathcal{A} . Estos modos pueden ser el goce femenino y el estrago. El goce femenino permite experimentar un goce suplementario más allá del falo. Por lo tanto se puede decir que queda en relación al goce fálico pero no queda totalmente desenlazado de él. Al haber un lazo no queda suelto, tiene relación a lo fálico. Algo diferente ocurre con el estrago. En el estrago hay una independencia de lo fálico, de allí que se observa un empuje infinito. El estrago lleva a otro tratamiento, ya que es una suelta de lo fálico y podría pensarse en el vector que va de La al \mathcal{S} .

La segunda cita permite pensar cómo es posible ubicar a la madre y a la mujer en las fórmulas para revisar la noción de estrago.

Es uno de los misterios del psicoanálisis, el que el niño sea inmediatamente atraído por la madre, en tanto que la niña está en un estado de reproche, de desarmonía con ella. Tengo suficiente experiencia analítica para saber cómo puede ser **devastadora** la relación madre-hija. No es por nada que Freud elige acentuar eso, levantar toda una construcción alrededor de ello. (*Conferencia en Yale. Recup. Internet.*)

En esta cita, Lacan apunta al correlato del “no hay relación sexual” que propone en esta época. La “desarmonía” va en ese registro. Este modo de expresar que no hay una coherencia en este vínculo, que no hay significante que supla la falta en la madre ni en la hija, hace del estrago una posibilidad en el vínculo entre madre e hija. Es importante marcar que esta relación devastadora para Lacan no es indicativa de una mala relación con una madre. Se trata más bien de la no proporción sexual. La falta de armonía se entiende en este plano por la ausencia del significante que diga sobre lo femenino en juego.

La cita del Seminario 23 (1973-74/2001) es la última en la que se puede leer la palabra estrago. La referencia al estrago apunta a lo que puede convertirse un hombre para una mujer.

Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un **estrago**. (Seminario 23, p. 99)

Freud anticipó que el lazo con la madre es importante en la estructuración psíquica, que este vínculo es tanto de amor como de odio. Sobre él es posible pensar los demás vínculos que un sujeto establece en su vida, particularmente cuando una mujer se orienta hacia un hombre. En esto, interesa marcar que la idea de lo insaciable y de la demanda infinita que puede conformar el lazo que tiene una mujer con la madre, luego puede serlo con un hombre.

Esta frase hace pensar en la relación que establece Lacan entre el estrago en la relación madre e hija y el estrago en relación al partenaire. Si se retoma la etimología del comienzo, y un estrago es devastación, algo que no tiene límites, esto puede ser lo que un hombre signifique para una mujer. Es el lugar que puede tomar un hombre como partenaire. “Para la mujer, un hombre puede convertirse en un estrago porque su goce está marcado por el “no-todo” (Arpin, Revista Látigo, p.4). Más adelante completa, “Hay que aclarar que no se trata del no-todo en el sentido aristotélico, es decir, el no-todo en el sentido del todo al que le faltará una parte para ser completado. Es el no-todo que introduce Lacan, es decir, un universo que está más allá del todo, que no tiene los límites del todo fálico.” (p. 4). Entonces lo que muestra Lacan, es que el hombre como partenaire puede tomar la forma del estrago, en el plano de lo ilimitado tal como puede haber sido la relación con la madre. La demanda a la madre, se traduce en la demanda de amor a un hombre.

5.4 La madre y lo femenino en las fórmulas de la sexuación

Las fórmulas, también permiten teorizar y ubicar a la madre y a la mujer en el cuadro.

Como la mujer no existe y es una por una que se puede ubicar en relación al goce, la madre como posición podría ubicarse del lado masculino de las fórmulas. El porqué de esta idea se sostiene en algunas citas que ya han sido mencionadas anteriormente en el trabajo pero que son pertinentes en este apartado. Lacan en el seminario 20 dice que “la mujer entra en la relación sexual como madre” (p.47) esto ya abre la posibilidad de pensarla desde un lado de las fórmulas. Asimismo Lacan agrega en *Televisión* (1973/2012) que desde el lugar que la ve el hombre la mujer no existe más que como madre por la incidencia edípica. Dice: “El orden familiar solo traduce que el Padre no es el genitor, y que la Madre sigue contaminando a la mujer para la cría del hombre; el resto se sigue de ahí” (Lacan, 1973 p. 558).

La salida a la maternidad se entrecruza así con la posición masculina, y desde el falo el sujeto se dirige al objeto a que es el niño. Es decir que en la medida que la madre está en relación a la castración el hijo queda ubicado como objeto. Lacan (1972) resume lo dicho del siguiente modo: “Para ese goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo (p.47)

Tendlarz (2002) agrega que en la posición de no-toda, la mujer “vehiculiza” algo del goce femenino en la maternidad. En lo que respecta al goce en términos de estrago, Lacan ubica en las imágenes de madre insaciable o de las fauces del cocodrilo que el estrago no se ubica solo del lado del odio, sino que también se ubica del lado del amor:

Pero el estrago no se sitúa solo del lado del odio sino también del lado del amor, puesto que en la medida que una mujer ama desde su posición de no toda, la dialéctica amorosa con su hijo queda matizada por su posición más allá del orden fálico. (Tendlarz, Mujeres y niños, recuperado de <https://www.silviaelenatendlarz.com/mujeres-y-ninos/>)

Estas referencias indican que tanto la orientación al hombre como la mediación de lo fálico pueden ser una vía para acotar los excesos que el deseo materno podría albergar.

Soler (2008), lo expone:

El ser madre resuelve esta falta por el tener, bajo la forma del niño, sustituto del objeto fálico que le falta; sin embargo, el ser mujer de la madre no se resuelve enteramente en el tener fálico sustitutivo, como ya lo he dicho, en tanto precisamente su deseo diverge hacia el hombre, la mujer aspira a ser o recibir el falo: serlo, por medio del amor que faliciza, recibirlo, por medio del órgano del cual goza; pero en ambos casos, sólo al precio de no tenerlo. (p. 144).

Esta cita de Soler se refiere a lo dicho antes, afirma que la dirección en lo que respecta a lo femenino, de alguna manera no debería quedar obturada por el hijo, sino que sea posible la divergencia.

Por último y en relación al punto de ubicar a la madre en las fórmulas y su diferencia con lo femenino, cabe la referencia de Lacan (1980) al final de su obra cuando plantea:

Es preciso que termine con el malentendido de decir de las mujeres..., que no están privadas del goce fálico, se me imputa pensar que son hombres, vaya ocurrencia. El goce fálico no las acerca a los hombres, más bien las aleja, ya que este goce es obstáculo a lo que las empareja con el sexuado de la otra especie. Prevengo esta vez el malentendido subrayando que esto no significa que no pueda tener con uno solo elegido por ella la satisfacción verdadera-fálica. (p. 28)

Lacan en estas últimas referencias plantea que el Todo, el no-todo, el amor y el goce inscriben la posibilidad de seguir haciendo preguntas que se pueden tejer en torno al argumento que cada sujeto haga de sí.

Se van a marcar algunas diferencias entre el goce fálico y el femenino.

En *Ideas Directivas para un congreso de sexualidad femenina*, Lacan (1958/2003) se hace una pregunta en relación a la vida pulsional de la mujer y es si la mediación fálica permite “drenar” lo que se manifiesta a nivel pulsional en la mujer y en especial a “toda la corriente materna” (p.709). La respuesta es que no, que el falo no alcanza. Sigue en este texto poniendo en tensión la sexualidad femenina y la maternidad. Este Deseo es el que produce estragos en palabras del Seminario 17. Asimismo, este deseo puede ser limitado por el falo o metaforizado, pero hay algo que excede al falo y es lo ilimitado del goce femenino y que cada mujer que es alcanzada por la maternidad tiene que vérselas con ese indecible.

En el Seminario 14 Lacan (1967) se queja de que el psicoanálisis no ha dicho nada sobre el goce femenino: "Hace falta agregar que durante sesenta y siete años los forjadorcillos psicoanalíticos no han hecho nada para que sepamos más sobre el goce femenino, aunque de la mujer, de la madre hablemos sin parar, es algo que vale la pena resaltarlo". (p. 95). En este punto, Lacan indica que sobre la madre sí se puede saber, mientras que en lo tocante al goce femenino, algo queda sin decir o no puede decirse.

Para ir diferenciando goce fálico del femenino, se puede indicar que el primero es regulado por el falo, es acotado, tiene cierta medida y está fuera del cuerpo. Lo fuera del cuerpo del goce fálico Lacan lo muestra en *La Tercera* (1975/2009) tomando como ejemplo las eyaculaciones que sorprenden y están por fuera del control del sujeto. Esta referencia evoca la castración, al objeto que se separa del cuerpo. En cambio el goce femenino es un goce justamente del cuerpo, en *corps* dice Lacan. El goce femenino no juega en la lógica del objeto como sucede en el fálico y se diferencia también en que al no estar regulado por lo fálico, es ilimitado. Lo ilimitado no tiene que ver con la psicosis, no se está hablando de nociones estructurales, sino del estatuto del goce por fuera de lo fálico. Lo que Lacan propone es que la mujer a diferencia de la madre, puede gozar de otra manera, de manera suplementaria con el falo. Lacan (1972-73/2008) menciona que las mujeres están excluidas

de la naturaleza de las cosas y esa naturaleza es la de las palabras, eso la hace “no toda”.

(...) si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica. Noten que dije suplementario. ¡Dónde estaríamos si hubiese dicho complementario! Hubiésemos ido a parar otra vez al todo. (p. 89-90).

Lacan explica a continuación de esta cita que decir que la mujer al ser *no-toda* en lo que refiere a la función fálica no implica que no esté en ella. El punto es que está, pero hay algo más. La noción de suplementario que describe la cita, se refiere a un goce en más. Porque de lo que se trata en lo femenino es de la comparación que hace con la flor en el Seminario XVII, que sumerge sus raíces en el mismo goce (p. 83). El goce femenino, es un goce que se describe también como radicalmente otro.

El goce fálico es por la castración, entonces está en relación a la Metáfora Paterna, es el resultado de esta operación. Es un goce que se relaciona con la falta, y para poder gozar de lo fálico tiene que estar separado del cuerpo. En el otro goce, el femenino, el goce es suplementario al falo. El cuerpo femenino encarna, presentifica ese Otro goce ya que la mujer no es toda en lo fálico. “Ese otro goce al que Lacan llama específicamente goce femenino es un goce ilimitado, no infinito. Un goce ilimitado es un goce que no tiene tope” (Rovere, 2011, p.43).

Entonces para el psicoanálisis tanto hombre como mujer entran al goce fálico como condición de acceso a la palabra. La inscripción en la significación fálica es un punto pero hay quienes acceden a ese otro goce, el femenino. El goce fálico se experimenta de manera puntual y tiene localización en zonas del cuerpo de manera específica y se articula con lo simbólico. El goce femenino se presenta en la desmedida, en lo abierto y sin ley. Lo que lo hace imposible de transmitir y compartir. Lacan (1971) dice:

Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas. (p.90)

Lacan, con la noción de goce femenino, va en camino de explicar que las mujeres, no están por entero sumidas bajo la lógica del goce fálico, sino que en ellas, es posible que se juegue algo más. El femenino no se alcanza, está ahí. Al hablar de goce femenino no se trata de hacer una analogía al intento freudiano del clítoris con el pene, no se juega en la biología.

La mujer puede gozar en lo fálico cuando se dirige a un hombre por ejemplo, goce fálico y femenino no se excluyen, esto es lo interesante de poder pensar distintos estatutos del goce en Lacan. La mujer entra en el juego fálico, pero pareciera que las mujeres acceden a una conciencia más clara sobre la imposibilidad el todo, pudiendo percibir que hay algo imposible de suplir. Lacan (1968-1969/2011) dice que la mujer puede acceder a un goce que "(...) se basta perfectamente a sí mismo" (p. 359). Por esto es que el goce fálico y el goce femenino se mueven con lógicas diferentes. Se puede resumir que el goce fálico se orienta en la lógica de lo universal y el goce femenino en el no-todo.

Cuando Lacan ofrece su idea del goce femenino se refiere al éxtasis que experimentan los místicos. Aquí tampoco se trata de sexo biológico cuando se habla del goce femenino. Los místicos entran en contacto con el arrobamiento que los compromete al entrar en contacto con lo divino, con el sin límites, es un goce que sienten en el cuerpo pero nada pueden decir de él. Luciano Lutereau (2016) dice: "(...) Lo femenino se dice de muchas maneras, hay muchos modos diferentes de responder a ese enigma". (p. 26) más adelante agrega: "(...) mientras que en el campo de lo femenino encontramos una derivación de lo contingente, un conjunto abierto, dado la no asunción de La mujer. Por eso la otra cara de la máxima "No hay relación sexual" radica en afirmar que "La mujer no existe". (p.26).

Durante la indagación de referencias en lo que respecta al goce femenino, Lacan (1971-72/2012) toma del poeta Michaux⁴ el título de un poema suyo: *Entre centro y ausencia*. En esta referencia en el Seminario 19 Lacan recorta: “Ella es por cierto la que, de esta figura del Otro, nos brinda la ilustración a nuestro alcance, por estar, según lo escribió un poeta, *entre centro y ausencia*”. (p.118) ¿Qué significa esta frase tomada poéticamente para definir algo de la posición femenina? Que lo femenino está marcado por una ausencia, no falta, sino ausencia. Lacan responde que la mujer no está contenida en la función fálica sin ser a la misma vez su negación. Por ello, su presencia entre centro y ausencia es un modo sin igual para explicar el goce femenino. Lacan revela:

(...) Centro: es la función fálica, de la cual ella participa singularmente, debido a que el al menos uno que es su partenaire en el amor renuncia a la misma por ella, ese al menos uno que ella solo encuentra en estado de no ser más que pura existencia. Ausencia: es lo que le permite dejar de lado eso que hace que no participe de aquella, en la ausencia que no es menos goce por ser gozoausencia⁵ (p.118-119)

Para concluir este recorrido en cuanto al goce femenino, se tomarán dos citas. Una de Dalila Arpin (2014) y otra de Marcelo Barros (2018) que permiten pensar que, como la mujer puede estar desdoblada en el goce fálico y el suplementario, habilita la idea que el estrago es lo ilimitado que habita en la madre.

Arpin (2014) dice en su artículo *El estrago materno y la relación con el partenaire*: “El goce femenino es un goce sin límites y esto puede afectar la función materna. La madre puede presentarse como insaciable, voraz. Es entonces que encontramos la figura del estrago”. (p.1) Con esta cita de Arpin, continúa el camino de profundización del concepto sobre el goce femenino y

⁴ Henri Michaux (Namur-Bélgica 1899/París-Francia 1984). Poeta, narrador y pensador, fue también pintor. Muy interesado por las artes visuales, frecuentó en París a los pintores del movimiento surrealista: Max Ernst, André Masson, Salvador Dalí y Paul Klee. Fue contemporáneo de Lacan y considerado uno de los escritores más importantes de la literatura francesa.

⁵ El neologismo jouissabsence ("gozoausencia") condensa absence ("ausencia") y jouissance ("goce"). [N. del T.] (p. 119)

el de la madre que se puede estudiar en relación a las fórmulas de la sexuación. La cita de Barros, hace referencia a la no convergencia ente el goce fálico y el cuerpo de la madre.

(...) El deseo materno llama a vivir, a soportar lo real, a no dejarse deslizar hacia la comodidad de la muerte. Que esta fórmula tenga estructura de un imperativo ético nos hace pensar que la instancia paterna resuena allí. Si la madre llama a vivir no es solamente en función de su goce narcisista. A veces hay algo más que amor al hijo en el amor al hijo. El Nombre del Padre es algo que *resuena* en el Otro materno. Porque ya en la madre misma, en tanto madre, hay algo que dice que no a la función fálica, algo que dice que no a la convergencia del goce fálico con el cuerpo de la madre (...) (p, 65).

Por lo dicho, es posible que el Deseo de la Madre sea acotado por el falo, que puede ubicarse y ser metaforizado, pero ese exceso que está más allá del falo, que es el goce femenino es el que pone en jaque a la mujer convertida en madre. El hijo para una madre puede llegar a obturar la falta por esto que Lacan indica que lo fálico no puede drenar todo lo pulsional, pero que puede ser devastador para un hijo cuando queda ubicado como el falo que le falta a la madre.

Las palabras de Marie Madelaine Chatel (1994) que apuntan directo a la diferencia principal entre la madre y lo femenino: "(...) para que el goce de una mujer encuentre la decencia necesaria al de una madre, debe ser envuelto. De lo contrario éste goce femenino es goce de la madre, por lo tanto incestuoso y criminal". (p. 80). Y la segunda cita: "El peligro del "goce de la madre" es la crueldad de la sexualización de la relación maternal por la no-disimulación del goce femenino por un padre, la no-sustracción del goce, cuando "la llanura esta al viento". (p.82).

La madre entonces es ese Otro a quien se demanda, porque de alguna forma, la madre puede presumir que tiene, ya que decide si da o no da. En cambio la mujer no. "La mujer es el Otro deseable, es el Otro del deseo y no

de la demanda. No tiene nada para dar, salvo su falta, los signos de su falta. Todo lo opuesto de la madre" (Miller, 2011, 263)

Lutereau Luciano (2021) en su texto *¿Por qué las hijas no matan a sus madres?* En relación a lo enigmático que hay de la madre dice:

En cierto momento, la hija no entiende a la madre, ésta se le vuelve un enigma; (...) Dicho de otro modo, aquello que se pone de manifiesto es un punto en que la madre queda puesta en cuestión respecto de su condición de madre (p. 22).

Lo enigmático quizá tenga más relación con la mujer que hay detrás de la madre que con las decisiones que esa madre toma.

Se puede diferenciar entonces algunos puntos entre el Deseo de la Madre y el goce femenino. Cuando la mujer entra en una lógica fálica tiene relación con la maternidad, queda más ubicada en el lado hombre de las fórmulas. Pero hay que considerar que el deseo está articulado a la falta y el goce femenino no. El Deseo de la Madre puede ubicar el objeto que es el hijo, mientras que el goce femenino no tiene objeto en donde anclarse. Por lo tanto, interesa pensar que uno supla a otro. Que el objeto no obture para que la madre no tapone lo femenino en juego.

Para abordar el último capítulo de este trabajo se tomará la consideración del estrago materno como estructural.

CAPITULO 6

CONSIDERACIONES ACERCA DEL ESTRAGO COMO ESTRUCTURAL

6.1 Estrago como estructural. Algunas referencias

En su tesis doctoral, Megdy Zawady (2016) define de una manera categórica que el estrago atañe a todo sujeto. La cita a continuación se desprende como efecto de la referencia de Lacan del Seminario 17 (1969-1970/ 2004) acerca del deseo de la madre.

La problemática del estrago materno concierne de esta manera a todo sujeto que haya sido alojado por el deseo de una madre. En la medida en que estructuralmente hay en el mismo un punto de exceso, se trata de algo extensivo a la relación madre-hijo en general. El padre, por su parte, es erigido en la teoría lacaniana como el factor primordial que limita la voracidad del deseo materno y el estrago introducido por éste. Ello abre paso a su función en el Edipo, donde se pone en escena en el discurso materno una dimensión más allá de ella, una ley que la determina y quiebra su omnipotencia. No obstante lo anterior, Lacan hace hincapié en la importancia que tiene el deseo de la madre, calificándolo de insoportable, e incluso afirmando que siempre produce estragos. (p.95)

Más adelante en este mismo trabajo de Zawady, toma lo que expone Lacan (1962-63) en el Seminario 10 en el que afirma que el deseo y la ley son la misma cosa ya que comparten un objeto que les es común. Lacan aquí explica que el deseo por la madre es "idéntico" a la función de la ley. El mito de Edipo da cuenta del punto de anudamiento de la ley y el deseo: "(...) en el origen, el deseo como deseo del padre y la ley son una sola y misma cosa" (p.119). La ley, en tanto prohíbe a la madre, "impone desearla", y de ese modo, "el deseo del padre es lo que hace la ley" (p.120). La ley es la que orienta el camino al deseo. El mito del Edipo significa que "el deseo del padre es lo que hace la ley" (p. 119-120). Esta cita marca que el deseo y la ley están en una íntima relación, que una y otra van de la mano. Esto puede hacer pensar que en el estrago el deseo y la ley se desabrochan en algún punto. En este mismo camino, un poco más adelante en el Seminario 10, Lacan indica mientras expone la relación del deseo y la ley que la madre no es el objeto que más se desea. Y que es preferible "que la mujer sea distinta de la madre" (p.120). Este

detalle de que la mujer sea distinta “de”, hace pensar que se puede desear otro objeto y a la vez que en la misma mujer habite la madre sin obturarla.

En lo concerniente a los tres tiempos del Edipo Zawady afirma que el primer tiempo del Edipo es el “dominio” del estrago. Expresa lo siguiente:

Indudablemente, el primer tiempo del Edipo es el dominio más evidente del estrago materno. Si la función paterna es eclipsada por la omnipotencia de la madre, el niño se juega en una apuesta vital y a la vez mortífera por ser el objeto que completa al deseo materno, obturando el reconocimiento de la castración (p.91).

Asimismo, Soledad Miloz (2014) y Patricio Álvarez (2008) también vinculan el estrago al Edipo estructural.

Miloz comenta:

Pensando el estrago en relación a los tres tiempos del Edipo, y a la metáfora utilizada por Lacan de la boca del cocodrilo mencionada anteriormente, podemos describir a un primer tiempo como el de la boca del cocodrilo, al segundo tiempo como el de la boca con el palo, y un tercer tiempo, donde al haber una identificación al significante fálico permite un posterior acceso a la dimensión de la falta. En este sentido, al estrago materno se lo podría ubicar en ese primer tiempo donde la hija tomada como objeto a, obturada allí, estaría entre las fauces de la madre, devorada y tragada por esa gran boca (p. 1)

Patricio Álvarez (2008) toma de Lacan la fantasía de devoración del Seminario 4 y la del niño ubicado en posición de súbdito del capricho materno del Seminario 5 para explicar cómo opera el primer tiempo. En lo que respecta a la intervención del padre agrega que en el segundo tiempo el padre interviene en lo referido a la prohibición. El padre funciona en tanto enfundado de esta prohibición, pero interviniendo. El niño en este segundo momento resigna su posición de falo de la madre y esto habilitará su atravesamiento al tercer tiempo.

Podemos llamar así a la genial condensación que hace Lacan de toda su teoría de la metáfora paterna. Conocemos bien el párrafo y

podemos concluir de su lectura en primer término que el deseo de la madre es estragante en sí mismo, tanto para el niño como para la niña. Si la versión del Edipo como normalizador es la más conocida, es necesario observar su cara estragante. (p.41)

Estos autores articulan el estrago a los tiempos del Edipo situando que esta noción podría encontrarse en el primero y que la dificultad en el pasaje al segundo es lo que opera para que quede detenido este movimiento.

Álvarez refiere que cuando se trata de una clínica del estrago se manifiestan tres elementos: la castración materna que implica para el niño la posibilidad de mordedura y devoración, por lo que la castración paterna sería como un sustituto menos terrible para dar posibilidad de desarrollo. Segundo, el niño como súbito, es decir, tomado en el deseo de la madre (o cualquier otro ubicado en el lugar de A) sin mediar el falo. Y por último lo caprichoso del deseo materno, que se observa bajo la forma de Súperyo, por más que la ley materna sea sustituida por la paterna en la metáfora.

A nivel estructural, se sostiene que el estrago se produce cuando no ha operado la metáfora paterna o cuando en su modo fallido, no ha permitido acotar algo de ese goce en el que podría quedar el sujeto. Esto implica que el sujeto podrá ubicarse. Estas posibilidades tendrán efecto de estructura en el modo en que cada sujeto establezca lazo con el goce, el deseo y su cuerpo. Esto también se juega en el lugar que este hijo ocupe en el deseo de la madre y a su vez en el modo en que cada madre ocupe el lugar en tanto mujer para un hombre.

Para retomar la noción del estrago como estructural en relación a lo pensado en función del Edipo se tomarán algunas referencias más que explican lo mencionado.

Tomando otras coordenadas de la teoría para poder ubicar al estrago como estructural, está la referencia de Paula Zelwianaki (2013):

El estrago es estructural en tanto ante la pregunta por lo femenino no hay respuesta posible acerca de ese goce. Otro que habita esa mujer

que es la madre. Sin embargo, si bien es estructural, lo estragante dependerá en sus efectos de la graduación del estrago así como de la injerencia de cada sujeto respecto del hacer ahí donde esa respuesta en más sobre lo femenino es imposible de representar, por estructura. (78-79).

Graciela Graham (2008) en la Revista Imago comenta:

Más bien se trataría de un hecho estructurante que da cuenta de la imposible armonía de esa relación. Madre e hija deben renunciar a ese ideal de armonía producido por la ilusión de pertenecer al mismo sexo. Es la experiencia que viven madre e hija, ellas ponen en práctica esa experiencia devastadora debida a la imposibilidad de similitud, debido a una disparidad radical existente en el seno (!) de esa relación.

El ravage no es un síntoma a curar, sino una condición de la relación madre hija. Podríamos conjeturar que para que una madre y una hija sean madre e hija debe haber habido entre ellas una relación devastadora. (p.30).

Esta cita de Graham, se desprende lo que propone Chatel y lo toma Pura Cancina. Chatel habla del estrago como estructural, se muestra la idea que el estrago es un paso que habría que atravesar en el desarrollo subjetivo. En este sentido, Cancina (2004) hace referencia en su apreciación a la idea de delirio de dos y en lo necesario del estrago:

Reitera esta idea del estrago en Estados Unidos, en la Universidad de Yale: la niña está en un estado de reproche, de desarmonía con la madre y la experiencia nos muestra cómo puede ser devastadora la relación madre-hija.

El estrago, lejos de ser un factor negativo, es el reconocimiento de la imposible armonía de la relación madre-hija debido al inexpugnable reproche de la hija hacia la madre. A falta del estrago, habría delirio de a dos o arrebató (ravisement). Por eso, a ese estrago no hay que curarlo sino que hay que practicarlo.

Es necesario reconocer la radical función de disparidad debida a una imposible similitud: madre e hija deben renunciar a la esperanza de

armonía y de similitud de imagen, a una especularidad gozosa, a la ilusión de ser del mismo sexo, a la esperanza de amistad y reconciliación. (p.1).

Alejandra Laion (2017) hace también un recorrido del estrago en la enseñanza de Lacan y lo relaciona al estrago en el hijo. En su recorrido dice: “A lo largo de la enseñanza de Lacan, aprendemos que el estrago es estructural, que atraviesa épocas, estructuras y género” (p.88)

Para concluir, en este capítulo se puede captar que los autores toman al estrago como necesario, como Chatel. Que no habría que eludirlo sino que debe estar en la relación. Que para que la relación entre madre e hija sea una relación, debe estar atravesada por el estrago. Lo estructural también apunta a esto, a la condición de imprescindible del estrago.

Asimismo el estrago vinculado al Edipo estructural apunta a la misma lógica de que el estrago esta siempre en la relación entre madre e hijos.

El interrogante acerca de si es posible ubicar lo estructural del estrago en lo materno sigue insistiendo en el estudio y es posible que no se agote en las referencias de este capítulo.

CONCLUSIONES

Luego del recorrido teórico realizado y retomando la formulación del problema que dio origen a este trabajo de investigación, se regresa a los objetivos e interrogantes que impulsaron al estudio y que arrojaron posibles respuestas. Se retomarán las preguntas de investigación para dar cuenta de las conclusiones arribadas.

Objetivo general:

Elaborar una genealogía del concepto de estrago en la obra de Lacan

Objetivos específicos:

1. Establecer los orígenes teóricos y los contextos históricos del desarrollo del concepto de estrago en Lacan
2. Comprender las relaciones de los conceptos psicoanalíticos freudianos con la noción de estrago en Lacan
3. Identificar las diferencias conceptuales entre los autores contemporáneos en relación al concepto de estrago

Interrogantes:

¿Qué nociones pueden considerarse como antecedentes freudianos del concepto de estrago en Lacan?

¿Cuáles son los conceptos teóricos que sirven de antecedentes al concepto de estrago en Lacan, según el momento de su elaboración teórica?

¿Cuáles son las consideraciones teóricas de los psicoanalistas contemporáneos para sostener o no al estrago como estructural?

Las preguntas son aquellas que acompañan la escucha clínica y eso derivó en la realización de este trabajo como necesidad de cuestionar la idea de estrago. Esta revisión precisó de una lectura más profunda para poner en tensión lo sabido y lo que se iba descubriendo en la práctica. Dejar de repetir un concepto superficialmente, para ubicar lo particular del mismo y abrir nuevas preguntas. Es por ello que la directriz para la investigación fuera la de ubicar “una” genealogía y no “la” genealogía del estrago en Lacan.

En relación a la primera pregunta de investigación que apunta a la búsqueda de antecedentes freudianos al concepto de estrago, es interesante

ver cómo Lacan toma estos conceptos y qué uso hace de ellos. Lacan recupera las consideraciones freudianas sobre la relación preedípica de la niña con la madre, también que la relación de la madre con la hija es más compleja que con el varón. Lacan a medida que avanza en su obra propone algo semejante pero las grandes diferencias están en cómo piensa la maternidad y lo femenino.

Freud descubre prontamente que la madre es un personaje primordial no solo por la dependencia vital sino en la estructuración psíquica del niño. Freud, antes que Lacan, propone desinvertir a la maternidad de su ternura innata y de su amor incondicional. Pensaba que la maternidad era un destino acertado para anudar algo de lo femenino que quedaba en juego en el Edipo. Un Edipo que planteaba una gran controversia en la niña ya que estaba privada del falo desde el comienzo. Esto marca la gran diferencia con el varón. Freud nos muestra que las diferencias anatómicas tienen una impronta en lo psíquico y a la vez nos ofrece la noción de falo para ubicar aquello que se pone en valor alejándose a la vez de lo anatómico.

Freud no menciona en ninguna parte de su obra la palabra estrago, es una creación lacaniana. Un nuevo significante que se instala en el cuerpo teórico del psicoanálisis y necesariamente redefine a otros. Si Lacan agrega un nuevo significante es porque con lo que contaba antes no alcanzaba para explicar aquello que necesitaba y lo que Freud nos aporta no se convierte en antecedente inequívocamente. En lo que respecta a esta noción, retornar a Freud no es siempre recuperar sus conceptos y pensarlos en el idioma de Lacan, sino retornar a su osadía, a su apuesta al inconsciente y a la singularidad del sujeto. Los conceptos de Edipo, Penisneid, falo por nombrar algunos son tomados por Lacan pero en algunos casos, es tal la transformación de estos, que se convierten en nuevos significantes. La gran diferencia observada en el estudio, es la distancia que marca Lacan de Freud en relación a lo femenino. Freud ubicaba a la madre en el tener fálico y Lacan busca a la mujer que se encuentra obturada con ese tener de la maternidad.

Para responder el segundo interrogante, podemos ubicar el recorrido de citas que Lacan va ofreciendo. Al comienzo de la obra lacaniana, el estrago está más asociado al padre severo. Aquí refiere que con su mera presencia ya puede ser un estrago, sin mencionar al N.P del padre como significante va marcando la diferencia entre el padre y su imagen. Poco más adelante se abre la idea del significante como estrago. Los años que van desde 1956 a 1967 el estrago está siempre vinculado a la idea que es el significante el que causa devastación. Esta época también gira alrededor del estudio de la psicosis y su tratamiento, por lo que la lógica significante es crucial.

El gran desarrollo del concepto y el más repetido, es el que queda ubicado en el año 1969 en el Seminario 17 con el Deseo de la Madre como el que produce siempre estragos. La metáfora del cocodrilo como imagen que repite y suelda el estrago con la madre como figura. Esta cita es la que más se utiliza para definir al estrago y en ocasiones se usa de manera casi diagnóstica. Al final de la obra, Lacan no abandona esta idea pero ubica al hombre como aquel que puede tomar el lugar del estrago ahí donde la madre pudo serlo antes. La demanda de consistencia y substancia se juegan en la relación con el partenaire como se jugaron con la madre.

El Deseo de la Madre es un significante y por ello hay que pensarlo en relación a otro significante. Este puede ser arrasador, caprichoso o devorador. Sin embargo a veces perdemos la posibilidad de pensar que ese significante es puesto en juego no sólo por la madre biológica sino por quien asuma esa función. Esto es importante recortarlo para pensar la noción de estrago ya que corremos el riesgo de calificar y diagnosticar de “estragante” toda relación a la madre que sea perturbadora en algún sentido. Considero que esto es un uso excesivo del estrago e implica un reduccionismo de la noción.

El tema del estrago, trata de algo que ocurre más allá del significante que pone freno al deseo materno. La mujer busca la respuesta al enigma de lo femenino en la relación primera con la madre. El punto es que lejos de encontrar una respuesta a eso innombrable, la pregunta en sí, no tiene respuesta. La cuestión estará cuando no se sale de ese circuito de demanda infinita. Aquí el estrago da cuenta de lo infernal de esa búsqueda. Entonces

la relación entre el significante del Deseo de la Madre y el Nombre del Padre cobra aquí otra trascendencia. Si el segundo significante no alcanza a dejar marca suficiente, parecería ineludible caer en ese circuito sin fin.

En este estudio reviso la función de la madre. En cómo lo piensa Freud y Lacan. Ese otro primordial cuya palabra tiene el impacto de ser marca en el cuerpo, marca de goce. La palabra de la madre puede ser aquella que dictamina, puede ser oráculo, entonces el estrago puede ser el del significante. Si el punto es el significante que encarna la madre entonces tiene el peso de quien ejerza esa función para el sujeto. Si estos significantes no están, la demanda es perpetua. Cuando la palabra no habilita el lazo a ese \mathcal{A} , ahí se puede pensar el estrago. Es la palabra que se liga a un imperativo de goce, no vía el deseo. Cuando digo palabra que habilita el lazo implica que debe haber una hiancia, que pueda desde la barradura habilitar el deseo del hijo.

Por esto podemos ubicar que Lacan sostiene en la idea de estrago la lógica significante y no la abandona. El significante Deseo de la Madre, el falo, el N.P, el deseo y el goce son conceptos que sostienen y dialogan con el estrago. Estos interactúan a lo largo de la obra lacaniana y van mostrando también como Lacan va reorientando sus lecciones.

Con el último interrogante se abre otra cuestión. Algunos autores y autoras poslacanianos mencionan al “estrago materno”, propuesto todo junto. En su producción, Lacan nunca mencionó esta construcción. Esto abre nuevos interrogantes que no estaban al comienzo del trabajo. La propuesta del estrago materno, tiene que ver con que ¿El Deseo de la Madre en sí mismo porta la dimensión de lo desmedido?, de ser así, por qué esgrimir que el estrago es estrago materno si ya está implícito. Esta construcción que utilizamos asiduamente, me lleva a pensar sobre lo que hace cada niño con ese deseo ilimitado que se le supone a la madre. El falo acota el goce, pone un cerco pero ese significante que está encarnado en el N.P puede ser otra cosa.

Entonces, ya desde el comienzo de la enseñanza de Lacan podemos ubicar que la devastación se introduce con la marca del A, de ese A que goza.

Esto lleva también a la noción de desarmonía con la cual se define al estrago por otros autores. Mi lectura es que puede ser una forma de hablar del “no hay relación sexual”. No hay forma que encastran. La intención de suturar esta diferencia entre madre e hijos en general, es del orden del estrago. Por ello es que Lacan también utiliza el término estrago en su Seminario 23 para referirse a lo que un hombre puede convertirse para una mujer. En esta línea, en la de la demanda infinita por significantizar aquello que es del orden de lo irrealizable, aquello que no va a poder nombrarse jamás.

La idea de estrago materno para muchos, lleva aparejada también la noción de estructural. Esta estructuralidad implica que en todo Deseo de la Madre hay algo de devastador. La consideración que menciona Lacan en el Seminario 17 refiere a que el Deseo Materno “siempre” produce estragos. El punto es si la maternidad taponar en menor o mayor medida lo que desea una mujer más allá de sus hijos. Este más allá, también configura algo en la subjetividad del niño, porque abre el enigma sobre el deseo del Otro, fundamental para pensar que el estrago en algún punto es la obturación de esa pregunta. Esto lo digo porque no solo se trata de lo excesivo que puede tener una madre en cuanto a los cuidados sino cuando la madre está completamente ausente en su función. En este último punto sería, el exceso de la ausencia. La pregunta que insiste es en cuanto a lo estructural del estrago asociada a la boca de cocodrilo. Entonces lo que causa estrago siempre, ¿es ese deseo imposible de soportar como madre, como mujer o el significante que marca el cuerpo?

Las fórmulas de la sexuación, han sido también otra línea para pensar la idea del estrago. La posibilidad que abren las fórmulas es observar la divergencia que posibilita que una mujer no sea toda madre ni toda mujer. La noción del no-todo que se abre en esta época de la teoría habilita a pensar al

estrago desde otro lugar que se relaciona a otros conceptos que el trabajo no alcanza a desarrollar y posiblemente se puedan abrir a nuevas producciones. Sin embargo estos postulados sí alcanzan para pensar a la función materna como no-toda.

Pensar en una genealogía sobre el estrago en Lacan implicó una nueva mirada sobre aquello que parecía un saber incuestionable. Las definiciones de estrago y las maneras que han tenido otros autores de nombrar este concepto dan cuenta de la profundidad y la necesidad de revisarlo permanentemente. En este desarrollo encontramos que la definición de estrago en los poslacanianos también alcanza la idea de absolutización, que el estrago toca los confines de la marcación simbólica, la contracara del amor. También encontramos al estrago como la espera eterna o retorno de un goce mortífero en la relación de una mujer con su partenaire sexual. Posteriormente ubicamos que el deseo materno en posición de “x” hace estragos, y también el estrago como la condición de la violencia arrasadora que queda ligada a la pulsión de muerte. Y en lo que toca a lo femenino dicen que es la pérdida del límite o el goce oscuro de la mujer.

Todo lo dicho, me ha permitido estudiar y por consecuencia escuchar que el estrago es más que la incongruencia entre madre e hijas. Que no es posible utilizar la teoría como mera descripción de lo que acontece en la clínica y repetirlo. Es importante poder pensar la realidad psíquica más allá de cualquier prejuicio sobre la maternidad, los padres, el amor, la sexualidad entre otros. Es una invitación a escuchar a un sujeto inmerso en sus propias marcas de lenguaje. Cada discurso revela una relación al Deseo de la madre, a la ley, al deseo y al goce. Este trabajo también dejó nuevos interrogantes sobre el estrago, lo materno y el goce femenino. La lógica lacaniana del no-todo alcanza también a la lectura del estrago, no-todo estrago como premisa para pensar las clínica lacaniana, sino que se trata del uno por uno.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aflalo, A (2015). *Homo-sexualidad femenina y estrago* <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/12/agnes-aflalo-homo-sexualidad-femenina-y.html>
- Aksman, Gloria (2015). *Deseo de la madre y sexualidad femenina*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas
- Alvarez, P (2008). *Hacia una clínica de Estrago, De astucias y estragos femeninos*, Grama Ediciones.
- Aponte, B. (2015). *Cuando el otro excede*. (Tesis inédita). Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia.
- Arpin, D (2014). *El estrago materno y la relación con el partenaire*. Revista LATIGO. Recuperado: 428569496-El-estrago-materno-y-la-relacion-con-el-partenaire.pdf
- Barros, M. (2018). *Apuntes sobre la maternidad*, Grama Ediciones.
- Batla, E.; Criscaut, J.; Favret, E.; Fried, S; Nemarie, A.; Rossi L.; Valla, D. (2014). *Un estrago: La relación madre hija*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Bermúdez, S. (2009). *Algunas puntualizaciones sobre el estrago materno*. El Zigma Revista.
- Biaggio, M (2012). *Del estrago al síntoma*. Editorial Grama.
- Brounstein, N. (2013). *El goce, en resumidas cuentas: contribuciones originales de los psicoanalistas argentinos*. <http://nestorbraunstein.com/?p=198>
- Calcagnini, C (2003). *La función materna: entre el deseo y el estrago*. Reunión Lacanamericana de psicoanálisis, Tucumán.
- Cancina, P. (2004). *Marguerite Duras ante el enigma femenino*. Número 81, Buenos Aires Argentina.
- Castro J. (noviembre de 2017) *Estigmatización del rol materno en la teoría psicoanalítica: De la rectificación subjetiva a la culpabilización yoica*. Observaciones del concepto de estrago materno. Trabajo presentado en foro de psicoanálisis y género XIII Jornadas Internacionales. Universidad Argentina John F. Kennedy, Buenos.

<https://jornadasforodepsicoanalisisygenero2017.files.wordpress.com/2017/10/ws9-johanna-castro.pdf>

- Chatel, M. (1994). A falta de estrago una locura de publicación. *Litoral 17 La función del duelo*. Editorial Edelp. Córdoba.
- Diccionario Larruse (2006)
- Durand, I (2014). *El superyó femenino*. Editorial Tres Haches.
- Fischmann y Hartmann (1995). *Amor, sexo... y fórmulas*. Editorial Manantial.
- Diccionario Nuevo Espasa Ilustrado (2001). Espasa Calpe Edita.
- Foucault, M. (1988). *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-textos ediciones.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. VII, pp. 109-224). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1905)
- Freud, S. (1984). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XIV, pp. 65-98) (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1986). Conferencia 33ª (En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XXII, pp. 104 -125). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1932)
- Freud, S. (1986). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. 1, pp. 324 -446) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1895)
- Freud, S. (1986). Carta 52. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. 1, pp. 274-280) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1896)
- Freud, S. (1986). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XII, pp. 217-231) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en Original 1911)

- Freud, S. (1986). Carta 71. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. 1, pp 305- 308). Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1897)

- Freud, S. (1986). La Moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. IX, pp 159-181). Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1908)

- Freud, S (1984). Sobre un caso de paranoia que contradice la teoría. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XIV, pp. 259-272) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1915)

- Freud, S. (1986). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XXI, pp.223 a 244) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1931).

- Freud, S. (1984). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XIV, pp. 313-359) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1916).

- Freud, S (1984). Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XIX, pp.186, 260-276) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1925).

- Freud, S. (1997). Organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XIX, pp. 141 a 149) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1923).

- Freud, S. (1997). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *En Obras completas* (Vol. XI, pp. 53 a 127) Amorrortu Editores. (Obra original publicado en 1910).

- Frías, J. (2015). El hostigamiento superyoico en el vínculo madre-hija: *el estrago materno*. (Tesis de Grado). Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.

- Gartland, C. (2003). *Violencia, cuerpo y estrago*. Universidad Kennedy, Buenos Aires.
<http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/ViolcuerestrgGartland.pdf>

- Gerez Ambertin, M (2016). *Venganza y culpa*. Editorial Letra Viva.
- Graham, Graciela (2008). Revista Imago N 124. Octubre 2008. Editoria Letra Viva
- Guimaraes, L. (2012). *La erótica y lo femenino*. Editorial Grama.
- Laion, A (2017) Revista de Psicoanálisis Mediodicho N 43. Revista Anual de psicoanálisis. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana Sección Córdoba.
- Lacan, J. (1978) *La familia*. Editorial Argonauta. Traducción: Víctor Fishman (Trad). (pp. 4). (Trabajo original año 1938).
- Lacan, J. (2002) La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores Argentina. Tomas Segovia (Trad). (Primera edición en español 1971). (pp.109-111). (Trabajo original presentado en el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa en Bruselas en 1948).
- Lacan, J. (2002). Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. En *Escritos 1*. (pp. 268). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Tomas Segovia (Trad). (Primera edición en español 1971) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1953)
- Lacan, J. (2015). La Psicosis. En du Seuil (Ed.) J.L Delmont Mauri y D.Rabinovich (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro III*. (pp.251-252, 279-294,451-454). (Trabajo original publicado en 1955-56)
- Lacan, J. (1994). La relación de objeto. En du Seuil (Ed.) Enric Berenguer (Trad). *El seminario de Jacques Lacan: Libro IV* (pp.27- 40, 72-84, 157, 181-198,360-372). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1956-57).
- Lacan, J. (1999). Las formaciones del inconsciente. En du Seuil (Ed.). Eric Berenguer (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro V*. (pp. 200,212, 374-381). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-58)
- Lacan, J. (2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis. En *Escritos 2*. (pp.536-539,560). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Tomas Segovia (Trad). (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (2014). El deseo y su interpretación. En du Seuil (Ed.). G. Arenas (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro VI* (p.32) (Trabajo original publicado en 1958-59)

- Lacan, J. (2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano. En *Escritos 2*. (pp.773-807). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Tomas Segovia (Trad). (Trabajo original publicado en 1960)
- Lacan, J. (2004). La angustia. En du Seuil (Ed.) L. Delmont Mauri y J. Sucre (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro X*: (pp.119,120). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1962-1963)
- Lacan, J. (2012). Alocución sobre la psicosis en del niño. En *Otros Escritos*. (pp.381-391). En du Seuil (Ed.). G.Esperanza y Otros (Trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original pronunciado el 22 de octubre de 1967)
- Lacan, J (1966/1967). La lógica del fantasma. *Seminario XIV*. Inédito. (Versión digital). Recuperado de: (<https://www.psicopsi.com/seminario-14-clase-18-del-10-mayo-1967/>)
- Lacan, J. (1992). El reverso del psicoanálisis. En du Seuil (Ed.) Enric Berenger y Miquel Bassols (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XVII* (pp. 118,125-140) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1969-70)
- Lacan, J. (2009). De un discurso que no fuera del semblante. En du Seuil (Ed.). Nora González (Trad.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XVII* (pp. 64, 131), Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original+ año 1971)
- Lacan, J. (2012). *Hablo a las paredes*. En du Seuil (Ed.) D.Saroka (Trad). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971-72)
- Lacan, J. (2011). ...O peor. En du Seuil (Ed.) G.Arenas (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XIX* (pp.12-14, 35-39, 118-119) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de año 1971-72).
- Lacan, J. (2012). El Atolondradicho. En *Otros Escritos*. (pp.473- 490). . En du Seuil (Ed.). G.Esperanza y G.Trobas (Trad). Colaboración de Diana Rabinovich. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 14 de julio de 1972).
- Lacan, J. (1984) Revista Escansión. El Atolondradicho. (Trabajo original publicado en 1972) Recuperado: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2007/10/jacques-lacan-ltourdit.html>
- Lacan, J. (2008). Aun. En du Seuil (Ed.) D.Rabinovich, L. Delmont Mauri y J. Sucre (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX* (pp.12-19, 40, 95-108) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1972-73).

- Lacan, J. (2012) Televisión. En *Otros Escritos*. (pp.558). En du Seuil (Ed.). G.Esperanza y otros (Trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1973)
- Lacan, J. (2009). *La Tercera*. (Trad.) Ricardo Rodríguez Ponte. Conferencia que da Lacan en 1974 con motivo del VII Congreso de la Escuela Freudiana de París en Roma. Recuperado de: <https://ediccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Dos-conferencias.pdf>
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Yale*. Recuperado de: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2008/12/jacques-lacan-conferencia-en-la.html> (Conferencia dictada el 24 de noviembre en la Universidad de Yale).
- Lacan, J. (2005). El Sinthome. En du Seuil (Ed.) N. González (Trad). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XXIII* (pp.99) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original año 1975-76).
- Lagamma, V (2016). *El niño y el deseo de la madre*. Ensayo psicoanalítico. Editorial Letra Viva.
- Lamovsky, L.(2007). *El estrago en la transferencia*. Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, Montevideo.
- Lema, S. (2014) *La maternidad como exceso; clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*. (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología. Universidad de La Republica de Uruguay, Uruguay.
- Lunger, V (2000). *Los modos de la falta*. (*) Primera clase del Seminario dictado en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, bajo el título La Lógica de la Falta. Lutereau, L. (2016) No hay relación sexual. Amor, deseo y goce en psicoanálisis. Letra Viva.
- Lutereau, L. (2021). *¿Por qué las hijas no matan a sus madres?* Ensayo sobre la voz femenina. Colección Ensayo, Editorial Qeja.
- Miller, J.A. (1998). *El hueso de un análisis*. Editorial Tres Haches.
- Miller, J.A. (2008). *El partenaire-síntoma*. Editorial: Paidós.
- Miller, J.-A. (2011). *DONC*. La lógica de la cura. Editorial: Paidós.

- Miller, J.A. *El niño entre la mujer y la madre*. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13>
- Musachi, G (2012). *Las hadas buenas*. (Glaze A., Acevedo P Compiladoras.) *No locas-del-todo*. Buenos Aires: Grama.
- Muñoz P. (2018). *Goce y Pulsión*. Revista Universitaria de Psicoanálisis, UBA, Numero 18, Buenos Aires. Recuperado de (<https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/munoz-1.pdf>)
- Rabinovich, D. (1999) *Genealogía de los conceptos psicoanalíticos*. El duelo. Curso dictado en la Maestría en Psicoanálisis, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Inédito
- Rabinovich, D. (1999). Asignatura Optativa: *La Lógica de la Sexuación*. Clase 1 y 2. *Maestría en Psicoanálisis*, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Inédito.
- Real academia española, versión online. <https://dle.rae.es/?id=GwTC00S>.
- Recalcati, M (2018). *Las manos de la madre*. Deseo, fantasma y herencia de lo materno. Editorial Anagrama
- Restrepo Cárdenas, M. (2011). *El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta*. (Tesis de Magister). Universidad de Antioquia de Medellín, Colombia.
- Soler, C. (2007). *Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós Profunda.
- Soria Dafunchio, N. (2011). *Nudos del amor*. Editorial Del Bucle. Buenos Aires.
- Tendlarz, S. (2002). *Las mujeres y sus goces*. Editorial Diva, Buenos Aires.
- Tendlarz, S. (2011). *Lo que una madre transmite como mujer*. Artículo de Internet de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano de la Ciudad de México. <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/Lo-que-una-madre-transmite-como-mujer#>
- Vidal, J. (2009). *La otra mujer y el estrago materno*. Recuperado de: <https://elgoceodelamujer.blogspot.com/2009/08/6.html>

- Villar, D. (2015). *Estrago materno y trastornos de la alimentación* (bulimia y anorexia). (Tesis de Grado). Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Yankelevich, H (2008). *El “estrango” materno, o el reproche infinito*. La Maternidad como “Sinthome”. Revista Imago. N° 124.
- Ynoub, R. (2011). *El proyecto y la metodología de la investigación.*, Buenos Aires: Cengage Learning
- Zawady, M. (2016). *El estrango materno y la inexistencia de LA mujer*. Monografía para optar al título de Doctor en Psicología. Dirigido por: Prof. Dr. Fabián Naparstek Consejero de estudios: Prof. Dr. Gabriel Lombardi Universidad de Buenos Aires.
- Zawady, M. (2017). *El “estrango materno” como concepto psicoanalítico*. (Reseña de Tesis Doctoral). Universidad Nacional de San Martín, Argentina.
- Zelwianaki P. (2013). *Arrebato y estrango. Una aproximación al Goce femenino*, Conversaciones analíticas XI, Editorial Grama

ANEXOS

DEFINICIONES DE ESTRAGO

Este anexo contiene citas y referencias sobre estrago que no están consignadas en el cuerpo teórico del trabajo. La inclusión de éstas tiene como objetivo ubicar la gran cantidad de consideraciones sobre esta noción. Asimismo se propone como material de consulta para próximas elaboraciones.

“El término estrago designa...los efectos...que el goce Otro introduce en el sujeto, y que se desdoblan y se dividen entre la abolición subjetiva y la correlativa **absolutización** del Otro.” (Soler, 2007, p. 270)

“(...) el Deseo de la Madre se comporta como una zona oscura no saturada totalmente por el Nombre del Padre y como tal, sin límite definido. El estrago **toca los confines de la marcación simbólica** y surge en el campo del deseo de la madre (...)” (Lamovsky, 2007, p.3)

“El estrago se presenta como la **contracara del amor**; es vuelta de la demanda de amor. Así como en el amor se da la anulación de todo tener; el estrago es la faz de goce del amor: “dar todo, es aquí donde está lo infinito”. (Miller, 2008, p.276).

“El estrago es el registro de la relación madre-hija en los que **la madre, como otro todopoderoso de la demanda**, es considerada responsable de lo que le falta a la hija, en los que se la tiene como el agente primordial de la castración de esta, precisamente por encarnar la omnipotencia suscitada por la demanda misma.” (Miller, 2011, p.267)

“El término estrago, derivado del Latín stragare, asolar, devastar, es introducido por Lacan para expresar esas formas terribles de **retorno de un goce mortífero en la relación de una mujer con su partner sexual** y que necesariamente debemos vincular a la relación primaria de la mujer con la madre. Es algo tan habitual que resulta casi una obviedad y, por eso mismo, difícil de explicar”. (Vidal, 2009, <http://elgoceodelamujer.blogspot.com/2009/08/6.html>)

“Encuentro allí un hilo conductor con el estrago estructural tal como lo plantea Lacan, **el deseo materno que en posición de “x” hace estragos** y

será la función paterna la que coloque el rodillo en la boca del cocodrilo, permitiendo el pasaje del oscuro encierro al deseo.” (Bermúdez, 2009, p.2)

“Se trata de un término que lleva en su seno la **condición de la violencia arrasadora, ligada a la pulsión de muerte**. Devastación, ruina y “alienación a una dolorosa y fascinante relación a la que el sujeto no puede sustraerse, en la que se juega una imagen y un más allá de la imagen que lo captura” (Gartland, 2010, p.8).

“Hay algo que desarma el lazo con el goce fálico, el **estrago es la devastación del sujeto**, cuando el sujeto queda avasallado por un goce que no encuentra demasiado límite”. (Dafuncho, 2011, p.24)

“**El estrago es el retorno de la demanda de amor**, demanda potencialmente infinita que acaba retornando bajo la forma de devastación.” (Durand, 2014, p.81)

“Estrago y arrebató deben ser puestos en serie y distinguidos. Si bien la etimología es la misma, el primero concierne a las neurosis y las perversiones, y el segundo a las psicosis, ya que es solo en las psicosis que la gramática pulsional del amor está en lo real, erotomaniaca”. (Aflalo, 2015 <http://www.psicosisinedito.com/2015/12/agnes-aflalo-homo-sexualidad-femenina-y.html>)

“(…) **el estrago materno se encuentra vinculado con un deseo materno no regulado**, ni mediatizado por el falo, el rodillo que protege sí de golpe, el cocodrilo cierra la boca. Para Lacan el complejo de Edipo es comprendido como estructura en tanto que cada personaje tiene una función y se define con relación al otro y al lugar que ocupa”. (Aponte, 2015, p.9)

“Estrago Materno el término que sirve para señalar la **pérdida de límite** en la relación madre- hija, que contiene en la madre un goce que no puede controlar, ni verbalizar”. (Tovar Alarcón, 2016, p.6)

“(…) Ya señalamos el otro estrago, cuando el **oscuro goce de la mujer**, desasido del significante fálico, y atravesado por el envés de los Nombre-del-Padre, expulsa a la madre y desinvierte libidinalmente al hijo que pierde, en ese caso, su valor agalmático. Aquí la cocodrila mujer expulsa al niño y se precipita en una loca pero silenciosa bacanal: el suplementario goce de la mujer; entonces, el hijo corre riesgo de ser asesinado”. (Gerez Ambertin, 2016, p.222-23)

“El estrago se sitúa en el campo de la relación entre el sujeto y la madre, incluyendo al Otro del lenguaje y la relación de la palabra. Este campo nombrado por Lacan “deseo de la madre”, a entender según las dos modalidades del genitivo francés, comporta una zona oscura, no saturada por el Nombre del Padre, y como tal sin límite definido.” (Brousse, 2017, p.31)

“Es coherente avanzar en el planteo de que el estrago es la consecuencia del arrebató, y moviliza lo insaciable del amor más que el deseo”. (Brousse 2017, pag.34).

“El estrago es entonces la relación que una mujer produce con un hombre por medio del **sacrificio consumado del tercero fálico**, que llegado el caso puede ser ella misma.” (Marie-Hélène Brousse, 2016 <https://mujeres.jornadaselp.com/lazoamp/saber-hacer-femenino-con-la-relacion-las-tres-r-astucia-estrago-y-arrebato/>)

“Pero además de esta devastación manifiesta, tal posición de la madre hace constituir un deseo, dado que para eso tiene que haber una diferencia entre lo que se elige y lo que se reformula. Aquí el mensaje es: **todo da igual** y no hallaremos una mejor fórmula del estrago materno.” (Barros, 2018 p.57)

“El estrago surge de una **espera decepcionada**: la madre no ha dado a la hija la respuesta que ella se esperaba sobre lo que es realmente una mujer, no le ha proporcionado la clave para acceder al misterio de la feminidad.”. (Recalcati, 2018 p.389)